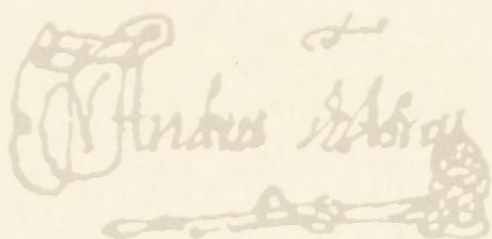


Fray Andrés de Abréu

Vida de San Francisco



BIBLIOTECA BASICA CANARIA

7

VIDA DE SAN FRANCISCO

Edición de Joaquín Artiles



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Alamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Fray Andrés de Abreu

VIDA DE
SAN FRANCISCO

Islas Canarias
1989

© Para la introducción **Joaquín Artiles**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-18-0

Depósito Legal: M. 25.948-1989

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	9
BIBLIOGRAFÍA	17
DEDICATORIA	21
Censura por encargo del Provincial de la Orden Franciscana	27
Licencia de la Orden	29
Aprobación por encargo del Obispo	31
Licencia del Ordinario	33
Aprobación por encargo del Consejo del Rey	35
El Rey	37
Tasa	39
Prólogo del autor	41
Vida de San Francisco	43

INTRODUCCIÓN

Nacido en La Orotava el 30 de noviembre de 1647, Fray Andrés de Abréu ingresa desde joven en el convento franciscano de San Lorenzo de su villa natal. Desempeña cargos importantes como el de Lector de Prima de Teología en el convento de San Miguel de las Victorias en La Laguna, Provincial dos veces de la orden franciscana, Examinador Sinodal de la diócesis de Canarias y Comisario del Santo Oficio. Muere en su convento de San Lorenzo en 1725, a los 78 años de edad. Viera y Clavijo nos refiere que fue en este convento de La Orotava donde Fray Andrés de Abréu compuso, con el marqués de Celada don Diego Benítez de Lugo y el jurisconsulto don Martín Bucaylle, «aquel triunvirato famoso de séquito y autoridad, de que todavía hoy hay memoria» ¹. Y el marqués de Celada testimonia que Fray Andrés es «el religioso más sobresaliente que tenemos hoy para la cátedra y púlpito... y el fraile más bien querido que hay en su Religión» ².

De su obra poética sólo se conserva un largo poema, dedicado a la vida de San Francisco, con este título: *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco de Asís*. Se publicó en Madrid, en 1692, pero debió terminarse varios años antes, porque las distintas licencias y aprobaciones para su publicación datan de 1688. La segunda edición, ricamente orlada en todas sus páginas, se hizo

(1) Viera y Clavijo, *Noticias*, III, p. 408.

(2) *Inquisición*, 43, 1, Museo Canario.

en Toledo, a mitad del siglo XVIII. Su aprobación y licencia son de 1744, 19 años después de su muerte ³. La edición de Madrid va precedida de una amplia dedicatoria al Capitán General de las Islas Canarias y de las respectivas licencias de la orden franciscana, del obispado de Canarias y del Rey. Y a cada licencia se antepone un informe que le sirve de base. El primero fue encargado a tres padres franciscanos, lectores de Teología; el de la diócesis a un agustino, examinador sinodal, y el del Consejo Real a un carmelita, predicador de su Majestad. Los tres informes son sumamente laudatorios y contienen algunas apreciaciones de estilo. El prólogo, con repetidos alardes de humildad, es del autor del poema.

El poema es un extenso romance octosílabo de 3.312 versos, con rima en-éo, que se agrupan en 828 cuartetas. Una serie de notas marginales esclarecen con frecuencia el no fácil sentido de muchas estrofas ⁴. El poema de Fray Andrés de Abréu está enmarcado en la estilística del siglo XVII, nuestro gran siglo barroco. Los poetas del 700, salvo los que continúan la tradición renacentista, se desenvuelven entre el culteranismo y el conceptismo. Góngora crea una lengua de arte y labra los versos como un orfebre de la palabra. Parece no interesarle sino la belleza en sí

(3) En las dos ediciones sólo se numera el texto del poema, foliado en la de Madrid y paginado en la de Toledo. En la primera están saltados los folios 50 y 82. No coincide el número de estrofas de las dos ediciones: 827 en la primera, porque se repite el número 247, y 825 en la segunda, al repetirse los números 315, 596 y 807. Definitivamente, el poema contiene 828 estrofas. En ambas ediciones se prodigan hasta el cansancio la puntuación ortográfica y el uso de mayúsculas, sobre todo en la edición de Toledo, donde también es frecuente el empleo de palabras enteras con mayúsculas. Sólo se explica por el deseo de resaltar y magnificar ciertos conceptos. La asiduidad de estas irregularidades, el uso incorrecto de algunas letras (b, v, g, z), la frecuente omisión de la h y otras incidencias ortográficas hicieron necesaria la entera transcripción del poema antes de ser mandado a la imprenta.

(4) En la biblioteca del Museo Canario se conservan dos ejemplares, uno de cada edición. Al primero le falta el folio 80 con 10 estrofas menos, y algunas estrofas son de difícil lectura por el deterioro de varios folios.

misma, y su norma poética es el arte por el arte. Quevedo adensa los conceptos y se mueve en un laberinto de agudezas y contrastes. En Fray Andrés de Abréu, que participa de los dos estilos, predominan las formas culteranas.

Como es sabido, los culteranos emplean los mismos procedimientos que los poetas del renacimiento —cultismos, hipérbaton y metáforas—, pero intensifican su uso, acumulándolos sin respiro. El uso inmedido de estos elementos hizo de Fray Andrés de Abréu el más difícil de nuestros poetas. Y a esto habría que añadir la complejidad conceptualista de muchas estrofas.

Los cultismos, tan duramente combatidos por Quevedo, se incorporan de tal modo a la lengua española que muchos de ellos son hoy de uso coloquial, lo que supuso un notable enriquecimiento de nuestro léxico. En el poema de Fray Andrés de Abréu, sólo algunas palabras como, por ejemplo, *antiperístesis*, *viador* y *cosario* (portador de cosas), conservan todavía, por su uso infrecuente, algo de lo que entonces eran extrañas novedades poéticas de no fácil alcance.

El hipérbaton intensifica la expresión, flexibiliza el verso y hace posible destacar una palabra con sólo colocarla en la cresta de los acentos. En nuestro poeta es frecuente el uso del hipérbaton. Y no sólo con fáciles trasposiciones de palabras, como pudiera ser el adelanto del complemento preposicional adnominal, sino con desencajes sintácticos más complicados, como en los siguientes ejemplos: «*Guarismos el desengaño/ inmensos llena*» (272), «*Alto sermón que los muchos/llenó de frutos y aciertos*» (317), «*Honró un nuevo sacerdocio/ al que en cinco del Cordero/heridas y no palabras/ fue un segundo sacramento*» (333). Y más abrupto todavía el desencaje sintáctico de este pasaje, referente a la Porciúncula del santo de Asís, en que los elementos de la oración principal —«Esta casa fue abreviado firmamento»—, diseminados por varias estrofas, introducen el primer verso de cada una:

Esta, que sirvió de abrigo
a rústicos ganaderos...

casa, sobre cuyas ruinas
levantó Francisco obsequios...

fue de aquel sol y estos astros
abreviado firmamento... (258-261).

O en este ejemplo en que el verbo de la oración principal se pospone a las subordinadas que llenan las cuatro estrofas precedentes:

Y en una hermosa mañana
en que mostró más risueño...

cuando sobre facistoles
de altos laureles y enebros...

cuando sobre la campaña
de competidos gorjeos...

absorto Francisco, y dando
en compasivos recuerdos...

comenzó a sentir más vivos
los dolores, y tan llenos
frutos de amor, que encendían
toda la esfera del pecho (667-671).

O en esta cuarteta en que los tres verbos del primer verso tienen, respectivamente, como complemento directo, el segundo, el tercero y el cuarto:

Calientan, soplan y bañan
los rayos de sus afectos,
los aires de sus suspiros
y de sus llantos los riegos (666).

Las metáforas, eludiendo el nombre cotidiano de las cosas, crean un mundo irreal de ensueños. Ángel Valbuena Prat, el primer historiador de la poesía canaria ⁵, al trazar en 1937 la semblanza literaria de Fray Andrés de Abréu, nos

(5) Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la Poesía Canaria*, Barcelona, 1937, ps. 30-31.

habla de su mucho prosaísmo, pero también de su intuición artística, de sus brillantes aciertos, del sesgo calderoniano de algunas imágenes y hasta de sus anticipaciones, con dos siglos en medio, a la experiencia creacionista. Nada extraño que una revista tinerfeña de vanguardia, *La Rosa de los Vientos* (1927-1928), publicara en su primer número una antología de sus versos y, en una nota biográfica de su segundo número, Leopoldo de la Rosa, como en desagravio de tan largo olvido, escribiera: «Era un fraile anciano, delgadito, casi ciego, con anteojos de plata... En el siglo XX, *La Rosa de los Vientos* aquí vidriero único ha renovado el plomo y el cristal de sus ojos».

Al leer el poema de Fray Andrés de Abréu sorprende al lector la riqueza de sus recursos poéticos y la justeza y modernidad de muchas imágenes, predominantemente visuales. Un breve recorrido por algunos pasajes podría confirmarlo: San Francisco entra en Asís «plomo hacia fuera los ojos/limpio cristal hacia dentro» (132); el viento entre los árboles «habla en lenguas de esmeralda» (667), y un monte que se eleva en el llano es «obelisco que a las nubes/ los copos hila en los cedros» (660). En un paisaje de sol «doradas trenzas peinaba/ su luz en celajes negros» (560); el serafín de las llagas, al cruzar el firmamento, «corta esferas, vierte incendios» (680); las «ardientes pías» (las blancas yeguas de fuego) tiran briosas de los astros (229); navega el viento «en el bajel de una nube» (767); los gorjeos son «clarines de pluma» (667), y los jilgueros y ruiseñores cantan maitines «sobre facistolos/ de altos laureles y enebros» (668). Se habla del «menudo aljófara» de la aurora (590), de las «rosas purpúreas» de las llagas (709) y de «las locas espumas del mar» (421). Hay «trenzas de oro», como en Góngora, y, como en Calderón, «ramilletes de gorjeos». Abundan las metáforas luminosas: sol, luna, estrellas y luceros, incendios, llamas, luces y fuego tienen presencia en muchos momentos del poema, casi siempre con sentido traslaticio, y a veces con alto sentido místico. Así sucede en este arrobamiento del santo, en que el fuego

del amor se intercambia entre la tierra y el cielo, entre su alma y su Dios, y sube y baja, y baja y sube, en un ir y venir de llamas:

¡Oh serafín patriarca,
cuya caridad, en fuego,
os sube de vos a Dios,
de Dios os vuelve a los vuestros!

Esa llama que os recibe
o esos que vertéis incendios,
¿son del cielo o son del alma?
Son del alma y son del cielo (241-242).

Cuando San Francisco se arroja sobre unas malezas para librarse de una tentación de la carne, el poeta complica las metáforas en extrañas analogías insólitas:

a preguntas de apetitos
hay respuestas de tormentos.

Entre espinosas malezas
(ovillos de un bosque espeso
que para telas humanas
peine le prestó el acero)
se arroja, copo de blando
algodón que peinó el seco
erizo, en cuyas espinas
pomos fijó el sentimiento (491-493).

Y cuando se aparece a sus discípulos en un carro de fuego, las metáforas se agolpan luminosas, hechas de llamas, luceros y flecos de luz:

La arquitectura de llamas
tachonan fijos luceros
que en flecos ⁶ de luz guarnecen
brocados que tejió el fuego (228).

(6) En las dos ediciones se dice «flecos», pero el autor, en la *Fe de erratas*, corrige «fluecos». Según Coromina, la forma «flueco» (del latín *floccus*), usada desde Nebrija hasta Tirso, está documentada hasta una pragmática de 1691; y la forma «fleco» figura ya en otra pragmática de 1680. Las dos formas eran válidas a fines del XVII.

Estas metáforas, de lento proceso cerebral, no son, sin embargo, quieta pedrería de museo sin savia y sin pulso. A lo largo del poema, y sustentando las imágenes, discurre la humana peripecia de un santo de excepción, en un contexto histórico apasionante.

Fray Andrés de Abréu, es consciente del valor de su fórmula poética; pero es consciente también del alto contenido de su poema. Y entre un estilo de arte que le alucina y un estilo de vida que le apasiona, embriagado de metáforas y turbado de santidades, se plantea un concreto problema de valores. Pero es tan alta la cima del santo de Asís, que apenas le queda opción al poeta franciscano. Y en el prólogo de su poema, valorando menos la externa magia del verso que la almendra del contenido, nos habla de los «desaliños» de su estilo, de la forma «inculta» del poema, y de sus «bárbaros renglones», del «discante» de sus asonancias y de la «sequedad de esta humilde obrecilla que siempre sabrá a tierra, aunque se pueble de flores». Pero —añade— «el sol siempre será sol, aunque se reboce de nubes». Y aquel frailecito de La Orotava, que también era poeta, sigue orfebrizando pacientemente, para honra del sol de Asís, el metal de sus estrofas.

No se ha advertido todavía cómo nuestro poeta adensa con frecuencia la expresión de los conceptos hasta hacerlos sentenciosos y graves, con solemnidad de axiomas, como en estos ejemplos:

porque hacer viejos o mozos
toca a la razón, no al tiempo (87).

no está en las armas lo malo,
ni está en las letras lo bueno (105).

Esta concisión expresiva lleva a veces a la supresión de cualquier elemento no sustancial, como en estos versos reducidos a verbos y sustantivos:

hiere rayo, trueno avisa (502).

laurel ahuyentaba rayos,
nube moderaba incendios (548).

Y hemos de señalar, por último, la frecuencia con que se acude al recurso paralelístico de tipo binario. Se trata, a veces, de un paralelismo meramente sintáctico, con repetición del mismo esquema de composición:

es todo el golfo bajel,
son todos los aires puerto (233);

cielos, que se abrasa el monte;
monte, que se cae el cielo (678).

Otras veces lo que se repite es el pensamiento, en una sinonimia de contenidos que, al mismo tiempo, puede ser sintáctico, como en estos ejemplos:

a uno dio velas al rumbo
y a otro las alas al miedo (517);

milagros corrió por días,
prodigios contó por tiempos (270).

O se enfrentan los contenidos en un paralelismo de contrarios:

supo alcanzar por humilde
cuanto él perdió por soberbio (534);

menos libre a los rigores,
más cobarde a los consuelos (249).

O en la antítesis de los dos últimos versos, ordenados en quiasmo, de esta cuarteta:

La soberbia de las causas
desconoce sus efectos,
fuego, aire y humo al humilde
ni es humo ni aire ni fuego (232).

JOAQUÍN ARTILES

BIBLIOGRAFÍA

— Artiles, Joaquín, *Tres lecciones de literatura canaria*, ed. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1942.

— Artiles, Joaquín, e Ignacio Quintana, *Historia de la Literatura Canaria*, Madrid, 1978, pp. 45-48.

— Blanco Montesdeoca, Joaquín, *Antología de Poesía Canaria* (Siglos XV-XVII), Madrid, 1984, pp. 281-303.

— Millares Carlo, Agustín, y Manuel Hernández Suárez, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, t. I, Valencia, 1975, pp. 4-14.

— Lorenzo Cáceres, Andrés de, *Fray Andrés de Abréu*, en «Mensaje», n.º 13, Santa Cruz de Tenerife, 1946.

— Rodríguez, Leoncio, *La leyenda y la tradición. San Diego del Monte*, en «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 24, febrero, 1935.

— Rosa, Leopoldo de la, *Fray Andrés de Abréu* (antología y nota biográfica), en los dos primeros números de «La Rosa de los Vientos», Santa Cruz de Tenerife, 1927.

— Trujillo, Juan Manuel, *Fray Andrés de Abréu* (1647-1725), en «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 28, febrero, 1935, recogido en su libro *Prosa Reunida*, Santa Cruz de Tenerife, 1986, pp. 178-182.

VIDA
DEL SERAPHIN EN CARNE,
Y VERA EFFIGIES DE CHRISTO
SAN FRANCISCO
DE ASSIS:

COMPUESTA

*Por el R. P. M. Fr. Andrés de Abreu, Lector de Prima de
Theologia del Convento de San Miguel de las Victorias
de la Ciudad de la Laguna, Orden Seraphico, de la
Provincia de Canarias, Comissario del Santo
Oficio de la Inquisicion.*

SEGUNDA IMPRESSION:

DIRIGIDA

POR DOS DEVOTOS, Y AFECTOS
AL Rmo. P. FR. MATHIAS
DE VELASCO,

*Lector Jubilado, Theologo de su Magd. en la Real
Junta de la Immaculada Concepcion, Padre de las
Santas Provincias, Castilla, y los Angeles, y
Comissario General de las Indias, de la Re-
gular Observancia de N. P. S. Francisco.*

CON LICENCIA: En Toledo, por Francisco Martin,
Impressor del Rey Nro Señor, y del Santo Oficio
de la Inquisicion.

DEDICATORIA

Al Excmo. Señor Don Francisco Bernardo Varona, Caballero del hábito de Santiago, Gobernador y Capitán General de las Islas de Canaria y Presidente de la Real Audiencia, Gobernador y Capitán General del Presidio y Ciudad de Ceuta en África.

Esta pequeña obra, labrada en la oficina del amor, que, para dar mejor forma a sus finos metales, usurpa los moldes al ingenio: pequeña en el volumen, pequeña en los aranceles de la común estimación y más pequeña en los desmayos del respeto, llega a las manos de V. Exc. no como el crespo vaporcillo favorecido del sol, a quien eleva la ambición de subir, sino el frágil y sencillo arroyuelo, siguiendo el arrebatado curso de su festiva inclinación: es el amor puro una línea que no consiente círculos y una atención sin reflexiones. Sale de sí y olvídate de sí. Sólo en él son loables los olvidos del nacimiento, porque teniendo su caudal en purezas y su enajenación en propiedades, tanto degenera de puro cuanto tiene de propio. Pudiera llegar a poner sobre las aras de la piedad de V. Exc. estos planos, olvidado de mí y mirando la ofrenda, pero es menester apartar las atenciones de la pequeñez del sacrificio para alentar el culto. Pudiera llegar por las continuas experiencias de tan repetidos favores, pero quiero que sea atención y no costumbre. Pudiera por tantos motivos que empeñan la razón, pero quiero que tenga más parte en esta acción mi voluntad que mi conocimiento: que hay acciones en que

el instinto es racional y el amor discursivo. A ser capaces de razón, precisamente habían de subir las águilas a venerar el dorado solio del sol y habían de caminar los ríos a besar las arenas del mar. Este curso parece razón, y aquel vuelo discurso; porque si cupiera en sus rudas naturalezas el deliberar y elegir, habían de ir por discurso donde van por inclinación, porque sólo en aquellas grandezas de cristal y de luz emplean bien las continuas prisas del correr y las fatigas del volar.

No pudiera yo alentar mi confianza con mirar lo que ofrezco, sino con atender la grandeza que busco y el amor que me guía, porque el mar para recibir en su grandeza los sudores de las humildes fuentecillas atiende a las inclinaciones, pero no a los caudales: tan sereno se muestra con los ríos como con los arroyos; recibe las aguas por el amor con que le buscan, sin reparar en que vengan delgadas o gruesas, agrias o dulces con el sabor del mineral.

Dos osadías confieso que ha tenido mi amor en esta obra: la primera al escribir y la segunda al dedicar. En la primera perdiera las alas a no ser el sol tan benigno. En la segunda desmayara la confianza a no ser el Mecenaz tan piadoso; pero, ejecutada la primera, se hizo precisa la segunda. ¿A quién había de ir la Vida de San Francisco, escrita, sino a quien la tiene en su corazón estampada? Para enmendar mis yerros, precisamente había de llevar esta copia a conferirla con el original que tiene V. Exc. en el pecho. ¿A quién había de buscar San Francisco, vestido del hábito rudo que le labró mi ingenio en estas pobres líneas, sino a un superior tan padre de los pobres, que éstos son los ángeles que buscan y suben por su escala, y los peregrinos que hallan descanso y alivio en sus zaguanes para respetar casa de Dios la habitación de un hombre? ¿De quién se habían de amparar los deseos de un hijo sino de la grandeza de otro, para que se desagrasien esta Vida en la devoción de un hijo y padre de la Tercera Orden de cuanto la oscurecieron las tibias ignorancias de un alumno de la primera?

Breve retrato es el que ofrezco a V. Exc. de nuestro Patriarca Serafín; y pues entre los padres y los hijos desmiente las ausencias para la imitación, y los afectos la propiedad de los retratos, reciba éste V. Exc. (aunque imperfecto) para despertador del corazón y nuevo empeño de las imitaciones; y desagравie la devoción de V. Exc. la antigua ofensa de los cultos. Pues si el retrato de un hijo muerto y amado de su padre dio ocasión a las idolatrías, el retrato de un padre tan santo y en la mano de un hijo aumentará el religioso rendimiento de las veneraciones, sin que desairen las hermosuras de aquella santidad las faltas del pincel.

Unos mirarán esta acción como tributo de mi agradecimiento, otros como licencia de mi satisfacción, y todos podrán discurrir que es equivocación de mi respeto restituir esta obra a las manos de V. Exc. como parte de una copia a otra parte; porque en V. Exc. se ve el hábito de San Francisco con propiedad de penitencia y accidentes de gala; pues para moderar los excesos que introdujo la profanidad en estas Islas se ha puesto V. Exc. a los ojos de los más engreídos en los olvidos de la mortalidad, como vivo ejemplo de sayal, para confundir los desórdenes, haciendo tan tratables aquellas asperezas de nuestra profesión que ha quedado nuestra pobreza escrupulosa, viendo que sale de un telar mismo la jerga de un humilde fraile menor y la gala de un señor General; y puede V. Exc., con este hábito y los de sus virtudes, ser en parte eficaz vida práctica de la que en esta obra saco especulativa. V. Exc. perdone y no le riña a mi conocimiento, en esta parte, la independencia de su gusto, que no puede ya la modestia pleitear contra verdades que tiene ejecutoriadas el ejemplo.

Sirva en esta obra la grandeza de V. Exc. de patrocinio a las dulces tareas que el amor hurtó al ocio, o al afán de los libros las veces que deseo unir lo fructuoso y festivo: y merezca descollarse esta piedra, porque se corona con el nombre de V. Exc. y porque es mármol en que fija mi atención sus blasones. Indemne creyó Fidias que había de

conservar su memoria y su fama dejando la su destreza enlazada con la grandeza de Minerva; porque al sagrado de aquella imagen no se podía atrever el tiempo ni la envidia: cautela que observó el cuerdo rey egipcio, que ató el infante a la hermosa pirámide para que la levantasen y tratarasen los artífices con más tiento, viendo que no podían arriesgar un obelisco hermoso sin aventurar la grandeza de un príncipe.

Sea, pues, la grandeza de V. Exc. Minerva de esta obra y resguardo de esta tosca pirámide en que labró el ingenio las glorias de Francisco que, estando el nombre de V. Exc. enlazado con ella, me aseguró para con los del arte gran tiento en la censura, y contra la maledicencia y el tiempo muy seguras inmunidades. No me amparo de V. Exc. en mis conocidos desaliños por no rendirme a la censura, que fuera buscar, como el elefante, el arrimo para no rendir lo inflexible. Ojalá, como suele ser rígida la censura, no se preciara de alevosa; que mi docilidad doblara en el lienzo el cuello de la espiga obediente al impulso del diestro pajarillo, venerando las advertencias para enmendar las líneas.

Arrímase a V. Exc. esta obra, como la yedra al frondoso laurel, para librarse del ardor de los rayos; como la vid al olmo, para que no estraguen sus frutos mordaces sabandijas; siendo los blasones de la esclarecida sangre de V. Exc. mi asilo y, dos veces, escudo, pues el brazo de los varones que, esgrimiendo sobre una corona el acero, es triunfo contra el poder de un rey, podía ser, coronando esta obra, defensa contra un mundo: en él es conocida la casa de V. Exc. por su antigüedad, su nobleza, sus blasones y sus servicios. Y desdefñándose de fijar los de tantos héroes en la dureza de los mármoles, supone mayores aquéllos, y hace más singulares éstos con el brazo de una mujer más valerosa que Semíramis en Babilonia, que Débora en Israel, que Judit en Betulia. En otras familias son héroes los varones; en la de V. Exc. es Varona y gloria de valerosos héroes una mujer insigne.

Aunque V. Exc. no fuera tanto por lo que es, lo fuera por sus hechos, y sólo sus glorias adquiridas pueden hacer competencia a tantas heredadas. No quería Job ver multiplicados sus días como el águila, que tiene heredadas las plumas, sino como el fénix, que las adquiere naciendo de sí misma; aquélla es deudora a la cuna del nido que le fabricaron sus padres, ésta es acreedora a su origen en el nido que fabricó su industria y animó su sudor entre incendios y aromas. Tan hijo es V. Exc. de su propio valor, que sin querer cobrar los gajes de la naturaleza, comenzó a manejar las armas por los últimos grados de la guerra, como quien servía a la fidelidad y no a sus esperanzas; y se ponía cerca de los empeños y no de las mercedes. Y como si no le hubiera merecido otras atenciones su ascendencia gloriosa, se remitió a la genealogía de las acciones y el valor para ser descendiente de su punto y origen de sí propio. Y después de haber dejado escrito en Portugal su valor con su sangre y ejecutoria, da en la corte su fidelidad con sus obras. Después de haber llevado a Mesina la más gloriosa esperanza de sus restauraciones y mantenido en Palamós la reputación del valor español contra el poder de Francia, ha venido V. Exc. a dar nuevas fortunas a las Islas Canarias, donde el celo de V. Exc. que sólo pudiera caber en las anchas capacidades de su espíritu; tan entero atiende a la disciplina militar de los isleños y prevenciones de la guerra, para desempeño de tan gloriosos privilegios como coronan su gran fidelidad, para crédito de su valor en las atenciones extranjeras, que se vencen de la reputación para no aventurar el poder y, sobre todo, para justificación de la propia fidelidad con su rey, y con su punto, y con su obligación; como a los frutos y conveniencias de la paz para mantener las repúblicas, procurando cerrar las puertas a los enemigos con las armas y a la calamidad con las continuas y desveladas providencias. Siendo V. Exc. en la justicia entero con el pobre y con el poderoso; hallando la diferencia en los negocios, pero no en los sujetos. En los agasajos y deseo de las mayores conveniencias, igual con los que aman la justicia y los que la aborrecen, atendiendo a las almas y no a

las condiciones. En las consultas dócil, y amigo del acierto. En las excusaciones recto, sin que hagan frente los respetos a las resoluciones, atendiendo a complacer a Dios y no a tener a todos los hombres contentos; porque (como dijo Agesilao) siendo excedido el número de los buenos de los malos, no podía ser buen príncipe quien contentaba a todos. Y V. Exc. si no procura sazonar en todos el gusto, solicita satisfacer en todos la razón, siendo a todos los súbditos peregrina ejemplar de los mismos que manda, verificándose lo que cantó el poeta. Sin que en este arte de artes y ciencia de ciencias, que encarece dificultoso el Nacianceno, como es gobernar a los hombres tan llenos de variedades y doblesces, quiera V. Exc. ganar el temor a costa del aborrecimiento ni olvidar lo temido por las dulces complacencias de amado. V. Exc. lo es de todos, en quien tiene asentado el crédito de gobernador cristiano, y creo que lo será de Dios, que guarde a V. Exc., como se lo suplico y he menester, etc. De este convento de San Miguel de las Victorias de la ciudad de La Laguna.

Excelentísimo Señor.

B.L.M. de V. Exc. su menor Capellán y servidor

Fr. Andrés de Abreu.

Censura por encargo del Provincial

M. R. P. N.

De orden de V.P.M.R. hemos visto el romance cuyo asunto y título son *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco de Asís*, glorioso empleo del R. Padre Fray Andrés de Abréu, Lector de Prima en este convento de San Miguel de las Victorias, Examinador Sinodal de este obispado y Comisario del Santo Oficio, ingenio tan sublime que sus primeros vuelos imposibilitaron las imitaciones y, remontándose hoy sobre las eminencias de tan varias dificultades, en todas se corona felizmente de aciertos, y es tan superior a todos, que sólo a sí se hace la competencia y el exceso. No necesita esta verdad de ajeno testimonio, pues, como el sol en sus rayos, tiene este ingenio en sus obras su ejecutoria. Es la cuarta esfera el trono del primer luminar; pero la majestad de su luz tiene tanto dominio sobre las tres que no distingue el respecto de nuestra vista en cual tiene su asiento: tal es la universal abundancia de sus luces, que disculpa la equivocación de nuestros ojos y obliga a que, sin lisonja, los veneremos tan dueños de todas como de una; en esferas, tanto más nobles que los cielos cuanto lo son las ciencias, imita este ingenio las superiores generalidades del sol; porque en los púlpitos luce como si fuera sólo del púlpito; en las cátedras como si fuera sólo de la cátedra; en los concursos como si fuera sólo de concurso, y en los celos como si fuera sólo del cielo. En todas facultades habla con claridad, lidia con valentía; exorna con alteza; en cualquiera, finalmente, es el Iseo canario que enseña, deleita y aficiona, mereciéndole, cada una distinta, elogios de grande, y la unión de todas estimaciones de milagro, como a semejante intento dijo Casiodoro.

Sin sospechas de hipérbole y con desengaños de evidencia se creyera este concepto si merecieran los ojos del mundo el fruto de sus desvelos, pero estos rasgos en que ha divertido el breve descanso que le dan ocupantes tareas será la mano que dé a conocer la agigantada magnitud de su discurso: imitaciones del celebrado Mendoza y línea tirada como la de Protógenes sobre la de Apeles, pero con tan delgado y sutil pincel que sólo el ejemplar pudiera repetir otra para quedar primero en el arte como lo fue en el tiempo.

El primero que en las letras humanas redujo a metro los falsos elogios de las fingidas deidades fue Livio Andrónico; y las Sagradas lo fue Moisés, dando su agradecimiento a la prensa aquel cántico con que celebró el inmenso poder del verdadero Dios, desempeñado en la castigada soberbia de Egipto y libertada servidumbre de Israel.

Sobre estas aradas líneas abrieron surcos estos dos felices ingenios, y oscureciendo al primero los primores del arte e imitando del segundo las mejoras del objeto, vistieron las antigüedades de novedad, con tan iguales colores que, para conocer la diferencia y el exceso, se han de examinar como púrpuras: muchos confiesan en esta obra la modesta humildad de su autor a la elegante elocuencia de Mendoza; pero nuestro juicio, que en el objeto supone muchos, en la hermosura halla pocos, en la sutileza menos y en la seguridad ningunos; porque sintiendo la libertad poética a la verdad histórica, como poeta y como historiador descubre las firmes solideces de hijo de la iglesia que gloriosamente postra a los sagrados y apostólicos pies los alumnos de la seráfica familia.

Así lo sentimos, y deseamos que este nuevo cántico que sin disminución comprende la cristífera vida de nuestro seráfico Padre, se dé a las prensas, porque su forma y su materia nos aseguran los maravillosos efectos del que David hizo a las grandezas de Dios: *Et inmisit in eos meum canticum novum: carnem Deo nostro. Videbunt multi, et timebunt et sperabunt in Domino* (Salmo 39).

La Laguna, dos de mayo de mil seiscientos y ochenta y ocho. Fray Andrés de Mexía. Fray Gregorio de San Diego Bencomo.

Licencia de la Orden

Fray Diego Grimaldo, Ex-Padre más digno, Ministro Provincial y Siervo de los Frailes Menores de la Regular Observancia de nuestro seráfico padre San Francisco, etc. Al Rev. padre Fray Andrés de Abreu, Lector de Prima de Sagrada Teología, Examinador Sinodal de este Obispado y Comisario del Santo Oficio en estas Islas de Canaria, etc. Por cuanto V. R. nos ha hecho información de que tiene compuesto un libro cuyo título es *Vida del Serafín en carne y Vera Efigies de Cristo San Francisco de Asís*; y siendo por Nos cometido su examen a personas doctas de la Religión, le han aprobado, como consta del parecer retroescrito. Por tanto, en virtud de las presentes, por lo que a Nos toca, concedemos a V. R. nuestra bendición y licencia para que, teniéndola del Consejo Real, en la forma que se acostumbra, le pueda dar a la imprenta, guardando en lo demás lo que manda el Santo Concilio Tridentino y las leyes generales de la Orden disponen, etc. Dada en este nuestro convento de La Laguna en once de junio de 1688 años. Fray Diego Grimaldo, Ministro Provincial. Por mandato de su P.M.R. Bernardo de Vera, Secretario.

Aprobación por encargo del Obispo

Por mandato del Ilustrísimo y Reverendísimo señor D. Bartolomé García Ximénez, Obispo dignísimo de estas Islas de Canaria, del Consejo de su Majestad, etc., he leído la vida más prodigiosa de la gracia de mi abrasado Serafín y Patriarca San Francisco, que en gustosa y deleitable poesía escribió el muy R. P. Fray Andrés de Abréu, meritísimo Lector de Prima de Sagrada Teología en el convento de San Miguel de las Victorias de esta ciudad de La Laguna, Comisario del Santo Oficio y Examinador Sinodal de este Obispado: y aunque en todas ocasiones he tenido, por el más gustoso empleo de mi obediencia, mandatos tan superiores, en ésta con especialidad hallo excedidos los rendimientos de mi obediencia, por los afectos interesados de mi voluntad, desde sus principios siempre inclinada a la prodigiosa vida de este Serafín; y déjome llevar con gustosa violencia al peso de mi amor en la relación admirable de sus alabanzas: y sólo puedo ponderar, por mi mayor sentimiento, haberseme acabado con tanta brevedad ocupación tan sabrosa y de toda mi estimación; más si es acto tan propio de la justicia (en el sentir de Séneca) alabar de benemérito: *Merentem laudare justitia est*. En esto mismo descubre mi veneración, bien calificadas, las grandes y soberanas prendas de su autor, porque dar mucho en poco es el más plausible primor de la naturaleza y del arte, pues nunca mide la estimación discreta la perfección de sus efectos admirables por la cantidad con que ocupan, sino

por la calidad que contienen. En tan pocas líneas supo la grandeza de un hijo copiar con admiración toda la magnitud y soberanía del mayor Padre; o fue darnos en el primor de esta obra un exterior traslado para el conocimiento interior de su encendido pecho, obrando mi Serafín Francisco en este hijo por dentro lo mismo que en recíproca correspondencia respira en abrasados alientos este hijo por de fuera. Sobre escrito de fuego llamó S. Gregorio el Magno aquellas lenguas que puso el Espíritu Santo sobre sus Apóstoles para que se conociese en lo público lo que su autor intentaba en lo secreto: *Foris ergo fuit ignis qui apparuit, sed per hoc quod exterius exhibuit, expressit hoc quod intus gersit*. En armoniosa poesía la ofrece a todos, o para que más gustosos la lean, o para que, leída, con nuevas ansias la soliciten. Discreta invención de la sabiduría, como ponderaba el grande Agustino mi Padre: *Propter fastidium plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, alimenta contienda sunt*. Previno, pues, con ingeniosa providencia lo relajado del tiempo que corre y quiso reparar sabrosamente el estrago de las vidas con la idea o ejemplar del más abrasado Serafín aliento. Léale con atención muchas veces el más desazonado apetito y le hallará manjar el más sabroso: *Et in ore tuo erit dulce tanquam mel*.

Confieso finalmente con toda ingenuidad mi sentir, dando a esta obra admirable, o a esta Vida tan vivamente animada en los alientos de su original, la misma censura que dio Plinio a los escritos que encomendaron a su parecer: *In quibus (dice) censoriae virgulae nihil, laudis vero et admirationis multa digna reperi*. Así lo siento, y deseo la participan todos, para fervorizar más los ánimos en devoción de nuestro seráfico Padre San Francisco, para gloriosa perpetuidad de los fieles. Salvo, etc. Y lo firmé en este convento de San Agustín de esta ciudad de La Laguna en veinte y cinco de abril de mil seiscientos y ochenta y ocho años. Fray Andrés García.

Licencia del Ordinario

Nos Don Bartolomé García Ximénez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de estas Islas de Canaria, del Consejo de su Majestad, etc. Por la presente y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir la Vida de nuestro padre San Francisco, que ha compuesto en verso el Rev. Padre Fray Andrés de Abréu, Lector de Prima de Sagrada Teología del convento de nuestro padre San Francisco de la ciudad de La Laguna, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Examinador Sinodal de este Obispado; atento por nuestro mandato, se ha visto y examinado, y no contiene cosas contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres.

Dada en este lugar y puerto de Santa Cruz de esta isla de Tenerife en cinco de mayo de 1688 años. Bartolomé, Obispo de Canarias. Por mandato del Obispo mi señor. Juan García Ximénez, Secretario.

Aprobación por encargo del Consejo del Rey

M. P. S.

He leído por mandato de V. A. el tomo en verso que ha escrito el R. P. M. Fr. Andrés de Abréu, lector de prima en Sagrada Teología del convento de San Miguel de las Victorias de la ciudad de La Laguna, Orden Seráfico de la provincia de Canarias, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, su asunto *Vida del Serafín en carne y Vera Efigies de Cristo San Francisco de Asís*, en que lo dilatado del objeto, la concisión del autor más resplandece, que reducir a breves períodos lo sumo, siempre se tuvo por grandeza. *Yo soy el que soy, responderás al gitano*, le dice Dios a Moisés. Pues ¿no temiera más si le dijese que era el todo Poderoso para castigarle, el todo Sabio para conocerle, y los demás atributos para atemorizarle? Todo lo dice en estas breves razones (escribe Ruperto) porque, siendo el que es dice independencia, superioridad y deidad, incluidas tantas grandezas en tan pocos acentos; y cuando la materia es tan difusa, reducirla a cauce tan limitado es superior sutileza. *Jesús Nazareno. Rey de los judíos*, fueron cuatro palabras de la inscripción de Cristo. Hizo instancia el hebreo se borrara. El mismo juez no quiso reformar lo escrito. Sépase (dice mi Lucitano) fue providencia altísima, porque en cuatro palabras incluyó la vida del Mesías, su origen, su mansedumbre, reino, redención y demás grandezas. Y cuando había tanto que escribir, en cuatro palabras explicarlo todo, superior influjo lo dispone. Tres palabras aparecieron es-

critas en la superficie de la pared del salón de Baltasar, que no supieron explicar su contenido los sabios del reino; sí Daniel, asistido del Espíritu Soberano: No se admiren no lo entiendan todos, que en esas tres palabras se contenía todo el reino de Baltasar, numerado y cumplido, dividido y entregado a los enemigos, puesto en la balanza y su caudal minorado: consecuencias de sus operaciones y profanidades. Y tanta narrativa reducida a tan pocas palabras no es fácil que sin mucho espíritu se explique y entienda. Reduce este autor a ochocientas y veinte y siete endechas los innumerables prodigios de su seráfico padre; y quien con atención hubiere leído su admirable Vida, tan dilatada que multiplicados volúmenes no son suficiente campo para grabar la empresa, y leyese este escrito poético, le causará admiración lo adecuado del concepto, lo íntegro de lo histórico que, siendo en metro tan significativo, causa admiración no faltar ni un ápice de la ley de su empleo. Es cierto sirve a su seráfico padre semejante hijo de accidental gloria; pues lo que otros en prosa dilatada han escrito, éste, con el sazón lírico ha manifestado. Los cinco libros, que llaman Pentateuco, los escribió Moisés y, por el capítulo quince del Éxodo (fue sentir de Oleastro) manifestó su ingenio y sutileza; porque en todos sus escritos, aunque corrió sus rasgos directos la pluma, pero en este capítulo redujo a verso toda la egresión del cautivo pueblo, las maravillas y portentos de la poderosa mano; y quien tanto prodigio a licónico metro ciñe, manifiesta más su capacidad que en los demás escritos. Nuestro escritor cumple con todos las leyes de su empeño, y no contiene su escrito cosa contra nuestra santa fe católica, buenas costumbres y anales de su Seráfico Orden. Débesele la facultad que pide, salvo, etc. Madrid, Carmen, junio 20 de 1691. Fr. Luis de Ibarra.

El Rey

Por cuanto por parte de vos Fray Andrés de Abréu, del Orden de San Francisco, Nos fue fecha relación habíais compuesto un libro intitulado *Vida de S. Francisco*, en verso; y por haberos costado mucho trabajo y estudio nos suplicasteis os concediésemos licencia por diez años para poderle imprimir, o como la nuestra merced fuese; y visto por los del nuestro Consejo, y cómo por nuestro mandato se hicieron las diligencias de la Pragmática por Nos últimamente fecha, que sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado debíamos mandar dar esta nuestra Carta y Privilegio para vos en la dicha razón, y Nos lo tuvimos por bien. Por la cual os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el día de la fecha de esta nuestra Cédula, en adelante, vos o la persona que vuestro poder tuviere, y no otra alguna, podáis imprimir el dicho libro que de suso se hace mención, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de José Francisco Aguiriano, nuestro Escribano de Cámara, de los que en él residen; con que antes que se venda lo traigáis ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, y tráiganse en pública forma, como por corrector por Nos nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por dicho original. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni primer pliego, ni entregue más de solo un

libro con su original al autor o persona a cuyo cargo y costa imprimiere, para efecto de dicha corrección y tasa hasta que antes y primero el dicho libro esté rubricado y tasado por los del nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho primer pliego y su principio, y seguidamente esta nuestra Cédula y la aprobación que del dicho libro se hizo por nuestro mandato y la tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas de estos nuestros Reinos, que sobre ello disponen. Y mandamos que, durante el tiempo de los dichos diez años, persona ninguna, sin la dicha vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro so pena que el que de otra manera lo imprimiere o vendiere, haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuviere, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, tercia parte para la nuestra Cámara, y la otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Cancillerías, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros Jueces y Justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reinos y Señoríos, y a cada uno de ellos en sus lugares y jurisdicciones, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta Cédula; y contra ella y su tenor no vayan, ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna. Dada en Madrid a cuatro días del mes de octubre de mil seiscientos noventa y un años. Yo el Rey. Por mandato del Rey nuestro señor. Don Francisco Nicolás de Castro.

Tasa

José Francisco de Aguiriano, Escribano de Cámara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, certifico que habiéndose visto por los señores de él un libro intitulado *Vida de San Francisco*, en verso, tasaron cada pliego de él a seis maravedís, sin principios ni tablas; a cuyo precio mandaron se vendiese, y no a más, según más largamente consta y parece del decreto original que por ahora queda en este oficio a que me remito. Y para que conste doy la presente, en Madrid a treinta y un días del mes de enero de mil seiscientos y noventa y dos años. José Francisco de Aguiriano.

Prólogo del autor

La historia del patriarca de los pobres San Francisco de Asís, no vivificada con el espíritu y sazónada con la dulzura que la idea en sus éxtasis el Doctor Serafín, que, habiendo tocado con sus ojos el original en la tierra, volaba a buscarle con sus atenciones en el cielo, para estampar primero sus conceptos en aquellas prensas de carmín y trasladarlos al papel, o para encender en aquel fuego sacro la caña de su pluma, con que vivificar nuestros afectos y encender los corazones de los hombres: no escrita con aquellas piadosas osadías con que el Pisano la careó con la Vida de Cristo en sus conformidades: no con la erudición de Soria, estampando en los caracteres de la verdad los créditos de su rendida gratitud, la redujo a breve volumen, sin oscurecer lo claro en lo preciso, ni escasear en lo sucinto los sudores de diligente historiador. No con la riqueza de Juan Netin la tejió en el estilo humilde para ofrecerlo a la devoción más religiosa: ni con la majestad que el elegantísimo Cornejo la dio renovada a las prensas, proporcionando los favores del hispanismo a las delicadezas de esta edad, sino reducida a los groseros eslabones de que se forma la cadena de este romance, fabricada de aquel pobre metal que pudo dar la mina del ingenio. Sale a la luz como prenda de mi amor o como seña de mi gustosa esclavitud. Confieso que lo mismo que sirvió de impulso al ingenio y de pauta a la pluma al formar estas líneas, ha hecho desmayar los alientos de ponerlas a los ojos de la común censura. Dio motivo a esta

obra el nunca bastantemente encarecido espíritu de don Antonio Mendoza en la *Vida de la Madre de Dios*, porque oprimiesen el pensamiento dos grandezas, la del asunto y la del ejemplar, haciéndose dificultosa la materia, imposible la forma en las pretensiones de la unión de uno y otro milagro, el uno de gracia, el otro de elocuencia, que dejó tan imposibles los excesos y las imitaciones, que puede decir el más brioso ingenio lo que Alejandro de Filipo su padre: *Omnia, o pueri, genitor occupabit, ita ut ne vobiscum grande ullum, ac insigne facinus ostentare mihi sit reliquum*. Bien era menester retirar aquel mar de elocuencia española para que pareciera la sequedad de esta humilde obrecilla, que siempre sabrá a tierra por más que se pueble de flores. He querido acordarte, cuerdo lector, que le busqué maestro, para que culpes mis rudezas, y que fue gran maestro, para que se conozca la inevitable precisión de estas desigualdades, pues desde que me animé a seguir la luz de aquel ejemplo, me condené a quedar en la esfera de sombra: en su estilo se ven mis desaliños, y en su asonancia mi descante; pero aunque la forma vaya inculta, espero que me concilien las intenciones. La materia es Vida de San Francisco, aunque explicada con la sequedad de mi espíritu: es un epílogo de sus grandes prodigios, aunque encerrado en las cortezas de mis pobres conceptos. Es vida del santo en que se esmeró más la gracia y el poder de su autor, aunque vaya escrita por una pluma que oscurece sus glorias: el sol siempre es sol, aunque se reboce en las nubes: Cristo siempre es divino y singular, aunque escondido en accidentes de alimentos comunes; y esta vida siempre será preciosa, aunque encerrada en bárbaros renglones. Busca, lector, la santidad y no repares en adornos. Y pues el santo no puede dejar de sazonar tu amor, no te embarace lo tosco de los velos, corre los que te pongo y hallarás el santo que amas. Vale.

VIDA
DEL
SERAPHIN EN CARNE,
Y VERA EFFIGIES
DE CHRISTO
SAN FRANCISCO
DE ASSIS.

INTRODUCCION.

I

PEREGRINA, hermosa Imagen
De Dios, que en tan corto Lienzo,
Estampando sus Amores,
Se vió en la Estampa à sí mesmo.

II.

Gloriosa ocasion de Embidias
A Hombre, y Angel; porque el Verbo,
Para hacerlos su Segundo,
Os prefirió à dos Primeros.

A

Po-

A el primer
Angel, y à
el primer
Hombre.

- 1 Peregrina, hermosa imagen
de Dios que en tan corto lienzo
estampando sus amores,
se vio en la estampa a sí mismo.

- 2 Gloriosa ocasión de envidias
a hombre y ángel; porque el Verbo
para haceros su segundo
os prefirió a dos primeros.

- 3 Pobre, felizmente rico,
que lo roto de este cuerpo
cubrís de escarlata y vale
más que la tela el remiendo;

- 4 autor de bastos sayales
que humillan trajes soberbios,
como el saco del mendigo
la grana del avariento;
- 5 sucesor de aquella silla
con que se desvanecieron
estrellas, a quien dejásteis
ociosos los escarmientos,
- 6 libró, a nuestras atenciones
cerrado, a quien el Cordero
abrió, leyendo en prodigios
cuanto escaló en cinco sellos.
- 7 Tierno Serafín hermoso
cuyo nombre, hasta en los pechos
que blasfeman el de Cristo,
halla hospedaje y respeto.
- 8 Padre de la gran Familia
que el mundo, de extremo a extremo,
ciñe de un cordón que hace
con nuestra Fe paralelo.
- 9 Gran Caballero de Cristo,
que honró sus merecimientos,
dedicando a sus blasones
el hábito de su pecho.

- 10 Oye las voces de un Hijo,
cabal encarecimiento
de tu humildad, pues te ciñen
aún más que tus pensamientos.
- 11 En amantes osadías
de hijo a Padre, siempre fueron
los desaires del discurso
reputación del afecto.
- 12 Sea de amorosa llama
exhalación el ingenio,
y vuelva cambio de luces
lo que os doy en humo y fuego.
- 13 Toque el instrumento frágil
la gloria de vuestros hechos
y restituya a mi voz
cuanto les debe el silencio:
- 14 Prodigios cante de quien
balbucientes pregoneros
son la mujer, toda voces,
y el anciano, todo vuelos.
- 15 Tú, lector, venera el pasmo
de la gracia, mientras llevo
a tu paciencia las líneas,
a tu atención el objeto.

- 16 De San Francisco la vida
en muertas voces te ofrezco;
pero es de un Santo que sabe
mostrar lo vivo en lo muerto.
- 17 Sin más Santelmo que el mar,
bermejas ondas navego,
donde examinar los fondos
será viaje, no riesgo.
- 18 No temo, no, los abismos
de tu inmensidad, que en ellos,
la calma sola es infausta
al cobarde marinero.
- 19 De las glorias de Francisco
el mar tranquilo y sereno
corra el discurso, aunque falte
para tanto golfo el tiempo.
- 20 Calle sus antigüedades
Asís, pues de antiguos fueros,
el siempre glorioso origen
deudas confiesa al postrero.
- 21 Que en descollado edificio
sepultado los cimientos,
la última piedra es altura
de cuantas le precedieron.

- 22 Blasone ya con Francisco
de más dilatado imperio
que con César el Romano,
y con Alejandro el Griego.
- 23 Confiese que no da origen
a quien heredó portentos:
razón porque halló David
tronco y linaje en el Nieto.
- 24 Pleitea por este Hijo,
dividido en cuatro Reinos,
el Orbe, sin que la espada
pueda sentenciar el pleito.
- 25 Águila le admira el aire;
antorcha le atiende el fuego;
Neptuno, los mares, y Astro
coronado, el firmamento.
- 26 De la luz no es patria el barro
en que nació, sino el Cielo
donde brilla, y sus acciones
repiten sus nacimientos.
- 27 Así Francisco, milagro
en todos cuatro elementos,
nace, sin ser en alguno
sus prodigios forasteros.

- 28 Debió a Pedro Bernardón
ser y nobleza, que hay reinos
a donde divorcia el trato
lo ocioso y lo caballero.
- 29 Su madre, igualmente noble,
al que el mayor vencimiento
tuvo entre zarzas, previno
en su nombre los trofeos.
- 30 Sus prodigios fueron antes
vaticinios que sucesos,
por templar en prevenciones
al asombro, sus efectos.
- 31 Juan, Joaquín y la Eritrea
señas de sus glorias dieron,
porque lo esperase el Mundo,
Ángel, Paloma y Lucero.
- 32 Tres conceptos uno solo
explican, que no pudieron
tan inmensurables glorias
ceñirse a un entendimiento.
- 33 No admiro profetizado
al que anunciado en el templo,
pareció en labios de un ángel
copia del mayor secreto.

- 34 Entre imposibles y llantos,
 vacilante en navichuelo
 de la dudosa esperanza,
 sólo en la Fe tomó puerto.
- 35 Llegó el tiempo que dio al campo
 la flor de tantos deseos:
 maravilla es que en el mundo
 una dicha hallase tiempo.
- 36 De Isaac al materno instinto
 son anuncios los efectos:
 gozo lo percibe el alma;
 risa lo concibe el pecho.
- 37 Hermoso empeño de luces
 sobre el animado cuerpo
 se vio, que contra las sombras,
 si no fue triunfo, era pleito.
- 38 En la región de las sombras,
 crecido el horror y estruendo
 de la venida del Juez,
 se halló el temor en los reos.
- 39 Santificado el infante,
 juzga la piedad que el Cielo
 formó otro Juan, que su nombre
 dejó, no sus privilegios.

- 40 Nueva Isabel profetiza
la cumbre de un Mongibelo,
que el fuego de sus entrañas
dio luz al entendimiento.
- 41 Dolorosos imposibles,
peligrosos, detuvieron
su oriente; mas ¿cuándo el bien
no vino con pasos lentos?
- 42 Llegan muy embarazadas
las dichas, y siempre fueron
nuestros bienes de los males
excedidos en lo presto.
- 43 A las mortales congojas
da un peregrino el remedio
de un establo, donde nace
más que una vida un misterio.
- 44 El infante a la pobreza
se debió; porque lo austero
fue condición de la vida:
o ser pobre, o nacer muerto.
- 45 Duro pesebre es hospicio
de los delicados miembros,
y a la vida campo corto,
y largo a los sentimientos.

- 46 Las novedades del aire
y los prodigios del Cielo,
no cabiendo en la esperanza,
coronaron el suceso.
- 47 Músicas y maravillas,
luces, establo y chicuelo,
son accidentes de Pascua,
con distinción de sujetos.
- 48 No anduvo escaso el favor
en la semejanza, puesto
que a los despeños humildes
añadió sus cultos regios.
- 49 Transferidos en cenizas,
los tres Reyes Magos dieron
sobre adoraciones brutas
racionales rendimientos.
- 50 A Cristo adoran tres vidas;
a Francisco, tres portentos;
dando exceso los milagros
al humilde encogimiento.
- 51 No hizo aquí la estrella falta:
por mayor prodigio tengo
el fiarse de un instinto
que sujetarse a un lucero.

52 No arder aquel astro hermoso
negó el error, no el respeto:
excusó el cielo la luz
porque faltaron los ciegos.

53 Brilla el hombro delicado
la Cruz estampada: ¡Oh, cielos!
¿Cómo hacéis en corta plana
tanta impresión de misterios?

54 Brazo robusto, a quien fía
Cristo su estandarte, y cierto
pasma, en quien hizo el amor
naturaleza el tormento.

55 ¿Quién tan admirable infante
vio jamás? Claro argumento
de ser grande obra de Dios,
autorizarla su Sello.

56 Mostró en su entrada festiva
alterados sus conciertos
el mundo, y de tanto hombre
el abismo sintió el peso.

57 Turba la región tartárea
corta vida; iguala el miedo
del Herodes subterráneo
la turbación de su Reino.

- 58 Llama a consejo la ira:
sus furias grandes recelos
beben en pequeña causa;
son su ruina los pequeños.
- 59 Sus fuerzas junta, y combates
alecciona el vil esfuerzo
contra la hermosa ocasión
de sus mal sufridos riesgos.
- 60 No lo fio a los combates
su autor, que armado el infierno
de una parte, de otra un niño,
se puso la gloria en medio.
- 61 Una legión de custodios
le defiende. ¡Oh, gran pequeño,
mucho le importas a Dios,
pues tanto te guarda el Cielo!
- 62 Explicando el sacro baño,
el oficio y el efecto,
segunda vez en las ondas
nada un caudillo del Pueblo.
- 63 No en brazos de una gitana,
sino de un príncipe excelso
celestial, halló en la margen
su gloriosa vida el puerto.

- 64 De un ángel, sólo ser pudo
otro ángel padrino, y creo
que fue sabroso cuidado
de ambicioso pensamiento.
- 65 Explicó en adoraciones
la hermosa dicha de serlo,
y sobre planas de mármol
dejó sus cultos impresos.
- 66 ¡Oh, cómo al humano ser
usurpa el amor los fueros,
pues se pasa a los peñascos
la ternura de los pechos!
- 67 Pero qué mucho se ignore
el natural, si el excelso
orden de la adoración
se confundió en el objeto.
- 68 Suscribió el nombre de Juan
el auténtico instrumento,
prodigioso testimonio
de la luz del Evangelio.
- 69 Y siendo nombre inspirado,
al contar dos sacramentos
o lo renunció por grande
o lo dejó por estrecho.

- 70 Tiene cinco letras más
 el de Francisco, y pues fueron
 Juan una voz y éste cinco,
 a más voces, más acentos.
- 71 No dijo la educación
 con los gloriosos secretos
 de la infancia, violentando
 a la gracia sus derechos:
- 72 Ganancias y diversiones
 ocupan sus pensamientos;
 pero sin codicia el trato,
 sin ruina el divertimento.
- 73 En la escuela de Babel,
 aprendiz le hace el paterno
 cuidado. Y en Menfis, de oro
 pirámides finge el viento.
- 74 No quiere que sus noticias
 de inteligente el empeño
 excedan, como a los tratos
 se reduzcan sus misterios.
- 75 Si al desvelo de los padres
 fiara Dios el acierto
 de la vocación, qué pocos
 merecieran los incienso.

- 76 Latín, francés y toscano
comprende, y es misterio
coronarse esta cruz viva
con tres idiomas diversos.
- 77 Cuantos sacrifica el padre
a la avaricia, en aumento
de la Fe, previene el joven
a más lucidos comercios.
- 78 Antípodas caminaban
los dos a sus hemisferios:
el hijo, oriente piadoso;
el padre, ocaso avariento.
- 79 Letras que el nombre de Dios
en los labios lastimeros
firmase, aceptaba hallando
usuras en los excesos.
- 80 Hizo el voto de aquel nombre
segura llave a su pecho,
con que abrió desigualdades
lo rico a lo limosnero.
- 81 Desatender a un mendigo,
distráido de sus ecos,
lloró como desacato
a la Majestad del ruego.

82 Muy tempranas semejanzas
de aquel llagado portento,
en quien corrieron iguales
los años y los afectos,

83 tantos libró desengaños
a la codicia y al genio
paternal, cuya esperanza
se marchitó en años tiernos.

84 Lidian de Asís y Perusa
las armas, y prisionero
en hierros cursa y consigue
los grados del sufrimiento.

85 En impaciente soldado,
una vez malo, otra enfermo,
piadoso logra y devoto
dos curas en un remedio.

86 Al que admiró su alegría,
dictó en cátedras de hierro
aguda práctica estoica
superior a sus conceptos.

87 Así anticipó a los años
la ancianidad del consejo,
porque hacer viejos o mozos
toca a la razón, no al tiempo.

- 88 Es enero la niñez
del año, y dando a los tiempos
en la edad cuna e infancia,
comienza cano el enero.
- 89 Con tan heroicas virtudes
iba llenando el mancebo
en cinco lustros de años
siglos de merecimientos.
- 90 La imitación del herido
amante Dios en un leño,
ya era inclinación, era ansia
aun antes que pensamiento.
- 91 No es mucho le siga humano:
Verbo le imitó en remedios
que dio al mendigo, al ceñirse
su humilde traje grosero.
- 92 Equivocada la vista
desconoció sus objetos,
viendo la pobreza en galas
y la riqueza en remiendos.
- 93 ¡Qué desigualdad confusa
o trocada, remitiendo
lo menos a las ventajas,
lo más al encogimiento!

- 94 Muy nueva misericordia,
pues el mayor Limosnero,
siendo tan pródigo dando,
se excedió a sí, recibiendo.
- 95 En dar se vio superior,
en recibir se hizo menos,
pues a costa de lo propio
se halló inferior en lo ajeno.
- 96 Tal vez, regulando a un bruto
los airosos movimientos
que altivo y galán rendía
a la obediencia del freno,
- 97 cuando en campo de esmeraldas
sudaba el furor y el tiento,
pues cuanto hollaba el coraje
lo suspendía el recelo,
- 98 en los ascos de un leproso
tropezó la vista, y fueron
en despeñados horrores
dura confusión del pecho:
- 99 dejó el bruto al amor propio;
moderó el semblante, y fueron
en paces que dio a los ascos
heroicos sus vencimientos.

- 100 Retirose de sus ojos
quien, de un ultraje cubierto,
dio a los antiguos cuidados
de su amor, segundo empeño.
- 101 Las amarguras del asco
lisonjas al gusto hicieron,
pues se saboreó en dulzuras
el arcaduz del aliento.
- 102 A luces y desengaños
rompió la noche su velo,
dando asunto los peligros
a seguros pensamientos.
- 103 Tantas armas como cruces
le ofreció Cristo en un sueño;
sin duda se halló el valor
de parte del rendimiento.
- 104 No se quién conquista a quién:
si Francisco a todo el cielo,
¿o todo el cielo a Francisco?
Mas ambos se dan venciendo.
- 105 Gran general de sus armas
hace a un santo un Dios guerrero:
no está en las armas lo malo,
ni está en las letras lo bueno;

- 106 juzga que a la Tierra Santa,
conquista de aquellos tiempos,
le llama Cristo, y camina
muy acertado en el yerro.
- 107 ¡Oh, valeroso soldado!
¿A dónde vais? Deteneos,
que antes que vos, los Lugares
os rendirán sus misterios.
- 108 A retroceder le obliga
la voz, en segundo sueño,
y es de sus tiernos avisos
el mismo Dios, mensajero.
- 109 Adelantose a José
de quien fue un ángel maestro,
porque al primer serafín
lo enseña Dios por sí mismo.
- 110 Segunda y tercera vez
le avisa; dulces pretextos
al gusto de hablarle, ir dando
a pedazos el consejo.
- 111 Desde la Cruz le persuade
que, porque con más acierto
conozca lo que hace santos,
niegue en sí lo que hace ciegos.

- 112 Para el herido aprendiz,
gran Cátedra y gran Maestro,
que le hará pasar en glorias
cuanto cursa en sus tormentos.
- 113 Que le repare su casa
le manda desde aquel leño
con que mide en sus principios
la altura de sus progresos.
- 114 ¡Oh, reparador! ¡Oh, hombre!
Si es que en humanos esfuerzos
cabe cuánto el reformar
excede al reformar de nuevo,
- 115 ¡qué gloriosas confianzas
debes al que desempeños
de su palabra te fía
contra el poder del Infierno!
- 116 La humilde atención aplica
en desiguales modelos:
pequeñez, al edificio;
máquina, al merecimiento.
- 117 No imagina qué gran casa
fundó para sus recreos
Dios, y la estrecha en lo grande
por humillarse en lo bueno.

- 118 Quien rinda su voluntad
y de corte a sus apegos
busca Francisco más propio,
en quererse muy ajeno.
- 119 Piadoso y justo reparte
el fruto de sus comercios;
ni público a los aplausos,
ni secreto a los ejemplos.
- 120 A un devoto sacerdote
obediencias y dineros
ofrece, y misericordias
erige de sus desprecios.
- 121 Éste del padre las iras
teme, y reduce al efecto
el sacrificio, aceptando
la persona, no el dinero.
- 122 Su devoción oprimida
rompe en fervor, y a los vientos
remite en plumas de oro
cuanto ha de cobrar en vuelos.
- 123 Como el raudal detenido
levanta montes de hielo
y airado arroja las ricas
impaciencias de su pecho,

- 124 así Francisco, que el oro
 ofrece al merecimiento,
 cuanto le impide el reparo
 tanto enriquece el despeño.
- 125 Más de los viles caudales
 que de su sangre sediento
 le busca el padre, y Francisco
 cede el peligro al respeto.
- 126 Sagrado busca en las aras,
 y el nuevo Isaac diera el cuello
 si ordenara el sacrificio,
 por la avaricia, el precepto.
- 127 Estatua le espera inmóvil,
 y el sacro mármol abriendo
 sus entrañas, fue custodia
 de aquel nuevo sacramento.
- 128 Milagros de un Dios amante
 que, preferido al afecto
 natural, labra en peñascos
 piedades del parentesco.
- 129 Piadosa e interesada
 obró la Iglesia, pues fueron
 logros de seguridad
 no dar esta piedra al riesgo.

- 130 El que huyó a la soledad
a donde la tierra es cielo,
compañía el desamparo,
alta elocuencia el silencio,
- 131 viva piedra sale ya
labrada en los sufrimientos
a inundar secos poblados
de los golpes del desierto.
- 132 Entra Francisco en Asís
hasta de sí mismo ajeno:
plomo hacia fuera, los ojos;
limpio cristal, hacia dentro.
- 133 Vueltas en agua las luces,
fuentes ya los dos espejos,
pálido y mustio el semblante,
erizado el corto pelo,
- 134 cárdenos los frescos labios,
denegrido el blanco aspecto,
y la hermosa imagen viva
robada en sombras de muerto,
- 135 injuria la juventud
por loco el mejor acuerdo,
y en silbos, piedras y lodos,
montes carga el sufrimiento.

136 En mar de injurias y oprobios
cargado a merecimientos,
echa la paciencia a más,
pero al sentimiento, menos.

137 La novedad, a su padre,
de sí en lo justo y lo cuerdo
le saca, y mancha en injurias
la forma de los ejemplos,

138 haciendo de la crueldad
desagravio a los denuestos:
a quien debió echar los brazos,
le puso lazos de hierro.

139 ¡Qué necio estilo del mundo,
y qué usados desafueros:
tener soltura los locos
y dura prisión los cuerdos!

140 Ya rompe de sus engaños
la naturaleza el velo;
cárcel es la propia casa;
cadenas, los parentescos.

141 Entre los hierros, Francisco,
extraño a los desconsuelos,
les llora en dulce dolor
la tardanza, no el tormento.

- 142 Cortés, la cadena dura
gime el rigor, grita el hierro,
y Francisco en los agravios
se halla obligado, no preso.
- 143 Ausente el airado padre,
acude el amor materno
a rendirle, y más combate
lo amable que lo violento.
- 144 Qué impenetrables escollos
a porfías del acero
rinde a blandas persuasiones
dulcemente el arroyuelo.
- 145 Inundaciones de amor
llueve sobre el firme pecho
del preso, que bebe el llanto,
pero no los sentimientos.
- 146 Vencidas las valentías
del cariño, en el desprecio
quiere obligar desatando
más bien que contradiciendo.
- 147 Ira y codicia al esposo
cegaron, y estos excesos
enmendó el amor, que osado
fue entre los dos menos ciego.

- 148 A disgustos superiores
le da libertad. ¡Oh, pecho
de madre, en quien puede más
la compasión que el respeto!
- 149 Por la prisión dispensada,
más ciego en sus iras Pedro,
no a rigores, a delitos
arma ya sus pensamientos.
- 150 Voraz estrago de un hijo
ser quiere: rigor tan nuevo
que en siglos gentiles pudo
ser fábula, no suceso.
- 151 Al pastor de Asís, Francisco
busca contra el bruto ceño
del lobo, y el pastor guarda
el perseguido cordero.
- 152 Desnúdase, y los vestidos
arroja a los avarientos
intereses que de padre
ni el nombre le merecieron.
- 153 La caridad le despoja,
no el temor; que hay más empeño
para desnudarse a rayos
del sol, que a enojos del viento.

154 Allí renuncia constante
 posesiones y derechos,
 porque muere como hijo
 y no hay herencia en lo muerto.

155 Aun la mortaja precisa
 —decencia al cadáver yerto—
 renuncia, y libra en cilicios
 los costos del monumento.

156 Conforme ya la exterior
 desnudez con la del terso
 interior, pudo la carne
 apostar con los afectos.

157 El manto arroja el pastor
 al desnudo caballero
 de Cristo, y entre sus brazos
 reliquia le guarda el pecho.

158 ¡Qué dicha!, dice Francisco,
 ya —sin que el alma sus ecos
 equivoque con la sangre—
 podré decir: Padre nuestro,

159 ¡Qué mucho gano, y qué poco
 huérfano a la sangre pierdo,
 habiendo de padre a Padre
 lo que de mortal a Eterno!

160 No es fineza, sino ley
esta desnudez, que al tiempo
se debe, y la hurtó el amor
a la pena de un decreto.

161 De áspera capa que entonces
le dan, fabrica el austero
hábito pobre, hecho Cruz
por vestirse de su Dueño.

162 Ya dos veces peregrino,
a la patria y al aprecio
de ejemplos y admiraciones,
sale a poblar los desiertos.

163 En divinas alabanzas
rompe el aire, y no pudiendo
ser muchos, da su unidad
multiplicada en los ecos.

164 Llamas respira al compás
de sus sonoros acentos,
y en desierto, voz anuncian
glorias del nombre primero.

165 Pregonero del Gran Rey
se nombra, y los bandoleros
ni perdonan lo desnudo
ni temen lo pregonero.

- 166 En urna de nieve arrojan
su paciencia, y es remedio
dar a quien arde a fervores
aplicaciones de hielo.
- 167 Para eterno florecer
guarda estatutos del tiempo;
pues a los floridos mayos
preceden fríos eneros.
- 168 Pasa después Euguvino,
donde hospitales y enfermos
hallan a un tiempo en sus labios
milagros y sentimientos;
- 169 pues volando enternecidos
al alivio los deseos,
no llegaba más aprisa
la compasión que el remedio.
- 170 No lo negará el leproso
lastimado de Espoleto,
pues hizo el labio en las llagas
lo que Agosto en el Hibleo.
- 171 A Roma le hizo pasar
nunca perezoso el cielo,
porque pusiese ya el mundo
en su cabeza el remedio.

- 172 Visita la maravilla
del jardín del universo,
en que hizo Dios a las almas
segundo cielo de cuerpos.
- 173 Y antes que de sus umbrales
dichas cobre el movimiento,
pobres halla, y al más pobre
pone su pobreza pleito.
- 174 Lo pobrísimo en lo pobre
consigue con más derecho;
que del consejo de Cristo
obtuvo estos Privilegios.
- 175 Topa su hermano al desnudo,
y viéndole del invierno
rendido a los desabrigos,
le tasa al sudor el precio;
- 176 la burla confundió pronto
lo devoto y lo modesto:
Es de Dios, responde, y yo
no vendo el sudor ajeno.
- 177 Entra, y en aquel santuario
le ofrecen nuevos preceptos,
persuasivos ejemplares
en la atención y el silencio.

- 178 Dos originales roba
 el pincel de sus deseos,
 copiando en el nuevo apóstol
 las vidas de Pablo y Pedro.
- 179 Con las devotas memorias
 de aquel, tres veces, precepto
 de un crucifijo, en Asís
 le pone otra vez el cielo.
- 180 Repara en tres edificios
 glorias que lleva a tres templos:
 al Crucifijo memorias,
 honra a María, fe a Pedro.
- 181 Después de haber reparado
 de tres casas —¡Oh, misterios!—
 las ruinas, a su Instituto
 abrió el profundo cimiento.
- 182 Primitiva estrecha forma
 le dio el sagrado Evangelio
 de San Lucas, nivelando
 las leyes por los consejos.
- 183 Lecciones de abnegación,
 descalcez, pobreza y celo
 fía al pecho, a la memoria,
 a la vida, a los ejemplos.

- 184 Deja el báculo; el calzado
renuncia, y al más austero
hábito pobre ceñido
la cuerda le estrechó menos.
- 185 Con la ocasión de un convite,
Bernardo noble, en oyendo
breve oración —largo asunto
de fervorosos afectos—
- 186 viendo en solas tres palabras
explayados los desvelos
y que el amor no sufría
los vínculos del silencio,
- 187 sigue al santo; y a Bernardo,
Cataneo; dando al Colegio
un nuevo Pedro y Andrés,
canónigo y caballero.
- 188 Los tres en el templo oran.
Y abriendo en tres Evangelios
tres empeños de una Vida,
protestan un gran misterio.
- 189 A los dos se añaden diez.
Y Francisco, en corto tiempo,
lleva por mares de glorias
los rumbos de su Maestro.

- 190 Once vidas le seguían,
y una que colgó el despecho,
porque saliese el retrato
cabal, hasta lo imperfecto.
- 191 Llenó Silvestre el sagrado
número, que convirtiendo
con sediciosas cobranzas
dura limosna en dineros,
- 192 milagros halló en las voces
de Francisco, que rindieron
en bárbaros labios de oro
todo lo avaro a lo hambriento.
- 193 Fiero, rugiente dragón
a Asís invade, y su cuello
rinde aguda cruz de oro:
fuerte espada en pobre aliento.
- 194 Dos se rinden a un prodigio:
uno humilde, y otro soberbio;
éste, bruto; aquél, silvestre
de glorias jardín ameno.
- 195 ¡Qué nueva Mesopotamia,
en que la Cruz al sediento
pastor es vara fecunda
de remendados corderos!

- 196 Regla que tase las vidas
y dé forma a los empleos
pide a Dios, y Dios la esculpe
en las tablas de su pecho.
- 197 Hombre y Dios, de aquella vida
que epilogó el Evangelio,
son autores: Dios, dictando,
y San Francisco, escribiendo.
- 198 Vuelve Francisco del monte
a castigar del Becerro
las falsas adoraciones
con cuchillas de preceptos:
- 199 Humilde piedra rodada,
al impulso de su celo
monte se erige a las plantas
del monstruo de los Imperios.
- 200 Confirmación de su Orden
buscan hijos y maestros,
osados como devotos,
tímidos como pequeños.
- 201 Muestra Dios en el viaje
árbol tan alto, que al cielo
deletrear pudo pimpollos
las líneas de sus cuadernos;

- 202 pero piadoso rendía
a los humildes obsequios
la majestad de sus ramas,
vida de los desalientos.
- 203 ¡Oh, clemencia soberana
de Dios que, para que el siervo
se aliente, tasa a milagros
la dicha de los sucesos!
- 204 De un acierto prometido
previene (divino ingenio),
como si temiera errarlo,
la planta para el modelo.
- 205 Hizo diseño el amor
más que a la obra a los afectos,
mostrándose antes que al susto
prevenido a los consuelos.
- 206 Llegan al sacro Palacio,
y del tercero Inocencio
besan la sagrada planta:
gracia piden, y hallan ceño.
- 207 A los desaires del día
se opuso la noche, y fueron
fecundas de luz las sombras
y de advertencias los sueños:

- 208 Sueña el vice-Dios, y admira
en hombros débil un templo:
¡Gran valor para verdad,
mucho verdad para sueño!
- 209 La ficción gentil que puso
puntual animado al Cielo,
diera verdad a la forma
si no errara en el sujeto.
- 210 A tal ruina, tal reparo:
artefacto y arquitecto
en planta, en brazo y en hombro,
cimiento, columna y techo,
- 211 no una maravilla sola
pudo servir al ejemplo
de un hombre, que sólo miden
su altura, muchos portentos.
- 212 De sus pies sube una palma
que lo inaccesible al tiempo
no debe, y sirve a sus frutos
de escala al ofrecimiento.
- 213 Conoce un prodigio en tantos,
y trocando los conceptos
cede a la veneración
cuanto concedió al desprecio.

214 No aquel soñado León
 en menos mundo que aliento,
 ni el que destrozó en pañales
 los animados venenos,

215 de sus gloriosas hazañas
 tan grandes anuncios dieron
 como éste; ¡pero qué mucho
 si conquistó mundo y cielo!

216 Vuelve y encuentra rendido
 el agrado a los deseos:
 que de Púrpuras al coro
 remite el Carmín del ruego.

217 No la esperanza fluctúa
 en opiniones y encuentros
 de dificultad, que siempre
 fueron crisol del acierto.

218 Dudoso el sacro Senado,
 se desatan los silencios
 del pobre y dan sus palabras
 nuevo triunfo al Evangelio.

219 En viva voz se confirma
 la Regla y vida, a quien dieron
 bula de allí a quince abriles
 de Honorio los sacros sellos.

- 220 Orden de Predicadores,
de Penitencia primero
título fue; bien grabado
en sayales y preceptos
- 221 redújose al de Menores,
que lo rendido y austero
cifó en silencios humildes
la elocuencia del ejemplo.
- 222 En el voto de sus ansias
vencidos ya sus recelos,
no alegraron como triunfo
sino como rendimiento.
- 223 Vuelve Francisco, alternando
en bien premiados afectos:
temores de Asís a Roma,
gozos de Roma a Espoleto.
- 224 Dios costea el viaje
de su hambre fiel remedio,
—que debe a un hijo— y ¡milagro!
milagros por alimentos.
- 225 Recógese en pobre Hospicio,
casa de perlas que el cielo
—a quien fue dulce su hallazgo—
sólo les conoce el precio.

- 226 Celo y fervor le apartaban
de las quietudes del sueño,
y aun de sus propios amigos
dio corte al amor el huerto,
- 227 cuando, de horrores y sombras
poblado el bosque, dio el cresco
flamante carro a su vida
visible arrebatamiento.
- 228 La arquitectura de llamas
tachonan fijos luceros
que, en fluecos de luz, guarnecen
brocados que tejió el fuego.
- 229 Un cometa es eje, y astros
rodados sufren el peso
que giran ardientes pás
a impulsos del elemento.
- 230 Airosamente el estribo
pisa, y descansa en el centro
de ocho cielos abreviados,
pues se pone el sol en medio.
- 231 ¡Gran novedad: que el humilde
pasea en carros de fuego!
Pero es sol, y no peligra
el sol en los lucimientos.

- 232 La soberbia de las causas
desconoce sus efectos,
fuego, aire y humo, al humilde
ni es humo ni aire ni fuego.
- 233 Navega en ondas de luces,
y entre crespos elementos
es todo el golfo bajel,
son todos los aires puerto.
- 234 Rinde en las naturalezas
inclinaciones y centros,
pues surgiendo en dos milagros,
baja llama y sube peso.
- 235 De su devota familia
visita el orbe pequeño;
siendo al examen, juicio,
y a la majestad, paseo;
- 236 estrella, en pardo celaje,
y ave de luz, cuyos vuelos
penetran los dilatados
espacios del pensamiento;
- 237 créditos de nuevo Elías
de Israel carro y gobierno;
tentación al Estilita,
y al Simeón de Asís, trofeo.

- 238 Dio Roma en arcos y carros
a Escipiones y Pompeyos
aún más vanidad que pompas,
aún más ilusión que premio;
- 239 pero la ciudad celeste
da más triunfo a su pequeño,
de quien el sol es carroza
y arco todo el firmamento.
- 240 Tributo filial al pasmo
son gozos y desconsuelos;
llorando robó las glorias
en el temor de perderlo.
- 241 ¡Oh, serafín patriarca,
cuya caridad en fuego
os sube de vos a Dios,
de Dios os vuelve a los vuestros!
- 242 Esa llama que os recibe,
o esos que vertéis incendios,
¿son del cielo o son del alma?
Son del alma y son del cielo,
- 243 que entre olorosos aromas
alas del alma cobra el cuerpo.
¡Cuando ardéis, Fénix de amor,
no lo callarán los vuelos!

244 De tanto fuego que os sobra,
depositad en los pechos
devotos tan vivas llamas
que pase el amor a incendio.

245 Estrecha el breve hospedaje
no las vidas, los empleos;
sí a la pobreza sobrado,
corto a los recogimientos,

246 y como enjambre oficioso
a quien viene el drago estrecho,
averigua más amargas
las dulzuras que el destierro.

247 Y con vaga incertidumbre
navega el instinto el viento,
porque la tabla es peligro,
ahogo y naufragio el puerto.

248 Aquel pueblo de pañales
que labra en mejor madero,
de sí huye, a sí se busca
en más campo y más provecho,

249 que de las almas el rumbo
calma en los ojos ajenos,
menos libre a los rigores,
más cobarde a los consuelos.

- 250 De padres y patriarcas,
al príncipe y corifeo
que, confundiendo los males,
vida infundió en un veneno,
- 251 debió Francisco en sus hijos
corta ermita en que, a un tiempo,
tomaron más que los hombres
dulce posesión los cielos.
- 252 ¡Oh, gran Religión! Tan madre
de cuantas son, que os debemos
o el ejemplo, o el instituto,
o el amparo, o los preceptos.
- 253 Cabeza de esta familia
fue aquel solar, que el concierto
hizo profetisa y dulce
prevención a los aprecio.
- 254 Memorias del hospedaje
selló el agradecimiento,
dando en las vidas de un río
el anual sabroso censo.
- 255 No es ésta la vez primera
que el apostólico gremio,
siempre pobre, hizo a su arbitrio
tributario este elemento.

- 256 Una y otra deuda libra
 en peces el Evangelio:
 allá, dio el pez la moneda;
 aquí, fue el pez el dinero.
- 257 De cuanto la vista alcanza,
 quien todo entregó al desprecio
 tomó aquella herencia, a quien
 llamó su porción y aun menos.
- 258 Esta, que sirvió de abrigo
 a rústicos ganaderos
 contra despeños de nieve
 en las cóleras del cierzo;
- 259 dedicada al horizonte
 de la eternidad y el tiempo,
 en cuya luz cielo y tierra
 fueron unión, siendo extremos;
- 260 casa, sobre cuyas ruinas
 levantó Francisco obsequios,
 porque empezasen en obra
 reparos de entendimiento,
- 261 fue de aquel sol y estos astros
 abreviado firmamento,
 en que ángeles y menores
 confundieron sus derechos.

- 262 ¿Cuál sino la de María
pudo ser casa de aquellos
que, atalayas de sus muros,
defienden sus privilegios?
- 263 Para esta defensa honrosa
de todo interés ajenos,
si se despojaron hombres,
se desnudaron aceros.
- 264 Asegurose su casa
en quien su honor, para empeños
de su poder, que las deudas
del honor no obligan menos.
- 265 ¡Oh, purísima María,
de luces y glorias centro,
en quien las líneas son astros,
la circunferencia, cielo!
- 266 de un sermón eterno libro
en cuyos limpios cuadernos
inmenso campo es la plana,
y toda la gracia cuerpo;
- 267 cristal, negado a la infame
respiración del soberbio
fiero dragón, que a tus plantas
fue gemido, mas no aliento,

268 sed de menores hospicio
madre, honor, amparo, aumento
y gloria; pues siempre fuisteis
dulce patria a sus destierros.

269 A la sombra y al influjo
de María, aquel portento
milagros corrió por días,
prodigios contó por tiempos.

270 Prodigios de luz —con este
menor luminar— los cielos,
fueron sus corrientes, glorias,
fueron sus menguantes, llenos.

271 Aquí recibieron forma
de regular monasterio,
en más que breves sepulcros,
animados esqueletos.

272 Guarismos el desengaño
inmensos llena, y en ellos
son gigantes santidades
del primer número: ceros.

273 La luz en divinos labios,
antes que vida en dos pechos,
de gloriosos vaticinios
soberano desempeño;

- 274 la belleza más robusta,
que congojó todo un cielo
con inocentes rigores,
rosa entre espinas de acero,
- 275 segundo glorioso parto
fue de prodigios y ejemplos
de Francisco, parainfo
de virginal himeneo.
- 276 A la cándida paloma
que quiere con libres vuelos
penetrar de herido risco
los sangrientos agujeros,
- 277 rompe los dorados lazos
de pompas y parentescos:
y tan alta se remonta
que la ignoran los deseos.
- 278 Dispone que haga el adorno
celebración a un misterio,
en que llevó iguales palmas
lo hermoso con lo modesto.
- 279 Peregrino desagravio
de los traidores obsequios
del mundo, llevar en pompas
embozados sus desprecios.

- 280 Admirada la Tiara
de interior recogimiento
que a Dios agrada, hizo paso
a nunca usados aprecios.
- 281 Todas las luces del día
despojó la noche, haciendo
amanecer desengaños
por sobre horizontes negros.
- 282 Despeñadas hebras de oro
de un Potosí, en muchos cerros,
dieron sobre hermosas plantas
corona y trono al desprecio.
- 283 Fugitivo sol hermoso,
retraídos sus reflejos,
puso en dorado equinoccio
día y noche en rostro y velo.
- 284 El nuevo funesto eclipse
produjo alegres efectos;
porque entre el sol y la luna
sólo se interpuso el cielo.
- 285 Segunda vez desagracia
la gracia el antiguo yerro;
pues, por los rumbos del daño,
previene Dios el remedio.

- 286 Eva y Adán, a la vida
 duplicaron los modelos:
 Cristo y su Madre, a la gracia;
 Francisco y Clara, al ejemplo.
- 287 La imitación dividida
 se ve integrada en dos medios,
 pues de Cristo y de su Madre
 tiene hoy la luz dos espejos.
- 288 No era bueno en la reforma
 del mundo, pues no era bueno
 en su formación que a él sólo
 se estrechase lo perfecto.
- 289 Como cargo de dos mundos,
 a Francisco diole el cielo
 segundos hombros de plata
 para la mitad del peso.
- 290 No a más prodigioso siglo
 prometió Dios cielos nuevos,
 que al que en nuevo sol y luna,
 galas presta al firmamento.
- 291 ¡Oh, nueva mujer! ¡Oh, campo
 de luz, en quien vencimientos
 logran en su orden los astros
 contra Sisara soberbio!

292 dale licencia a mi pluma
para proseguir sus vuelos
a empeños, si no más altos,
más dignos, por ser primeros.

293 Nuevas dudas en Francisco
turban el dulce sosiego:
Si edificará poblados,
o hará poblado el desierto.

294 En uno, busca su fruto;
en otro, logra lo ajeno.
Y ambos extremos amparan
la razón y los ejemplos.

295 Habiendo buscado en otros
las eficacias del ruego,
porque a sus ojos fiaba
los llantos y no el acierto,

296 vence oráculo divino
prolijas dudas del celo,
y le dirige a que en otros
solicite sus aumentos.

297 No le quiere retirado
de los hombres, el Supremo
Amoroso Autor de todo,
con quien el darlo es tenerlo.

- 298 Elige Dios a Francisco
sol de todo el universo,
y son del sol las distancias
presencias de otro hemisferio.
- 299 Quiérole raudal copioso
que al remedio de los pueblos
camina, siendo en el monte
anacoreta de hielo.
- 300 Cumpliendo el siervo fiel
la voluntad de su Dueño,
fía al sudor, no al sudario,
los comercios del talento.
- 301 Según poblaban virtudes
predicaciones y ejemplos,
juzgó el mundo ser despojo,
temió ser ruina el Infierno.
- 302 Predica Francisco, y venle
desde la planta al cabello
y del uno al otro brazo
crucificado en acero.
- 303 No sus labios crucifica
la espada, como al severo
juez, que dos cruzan sus pasos:
acciones y pensamientos.

- 304 Costoso remedio armado
 contra espíritus groseros,
 viendo en otros los delitos
 darse a sí propio el tormento.
- 305 Gran tiro de amor al blanco
 de un alma: lograr primero
 su herida la reflexión
 que el agudo impulso recto.
- 306 Pacífico, —que testigo
 ocular fue de aquel nuevo
 prodigio, si no la causa—,
 vio en sí mismo los efectos.
- 307 A olvidos de laureado
 se hizo cuerdamente necio,
 rindiendo a mejores voces
 las valentías del metro.
- 308 De las sombras a las luces
 convertidos los empleos,
 más quiso, entre los dos rumbos,
 ser Ganimedes que Orfeo.
- 309 Otra vez mira en su frente
 Tau lucido que escribieron
 los cielos, sacando a luz
 sus lastimados secretos.

VIDA
DEL SERAFIN
EN CARNE,
Y VERA EFIGIES
DE CHRISTO
SAN FRANCISCO
DE ASSIS.

COMPUESTA POR EL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fr. Andrés de Abreu, Lector de Prima
en Sagrada Teología, del Convento de San Miguel de
las Victorias de la Ciudad de la Laguna, Orden Sera-
fico de la Provincia de Canarias, Comissario
del Santo Oficio de la Inquisición.

DEDICALA

*AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO
Bernardo Barona, Cavallero del Abito de Santiago, Gover-
nador, y Capitan General de las Islas de Canaria, y Presi-
dente de la Real Audiencia, Governador, y Capitan
General del Presidio, y Ciudad de Zenta,
en Africa.*

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Año M. DC. LXXXII

310 ¡Oh, letra, que en penas cifras
 tus costos y tus aprecio!
 Si es una letra una cruz,
 no envidien muchas los necios.

311 Su misma cruz tantas veces
 le participó el Supremo
 Amor, porque, entre los dos,
 ni aun se dividió un imperio:

312 Es Francisco secretario
 de su Señor, tenga el sello
 de su poder; es su amigo,
 empuñe su mismo cetro,

313 que identidades de amor
 componen grandes extremos
 a la razón imposibles
 y posibles al efecto.

314 Ya era Asís empeño corto
 a tanto espíritu. Y viendo
 que aún los prodigios debían
 poca luz a tanto fuego,

315 sus hijos convoca a examen
 de altos aprovechamientos,
 en que hizo lo que sabían
 exceso a cuanto aprendieron.

- 316 Menos es lo que produce
 el sol con la luz y el riego
 que lo que su hermoso influjo
 cría en los ocultos senos.
- 317 Instruye aquellos humildes
 fervorosos misioneros
 alto sermón, que los muchos
 llenó de frutos y aciertos.
- 318 A predicar los envía:
 Y sobre hermosos despeños
 de glorias, pueblan los aires
 nubes, luces, rayos densos.
- 319 Nuevo Tabor los suspende
 en la majestad, que el velo
 corrió a tantas hermosuras,
 que anegaron los respetos.
- 320 Que pueblen de desengaños
 el mundo, les manda. ¡Oh, gremio
 feliz, de aquel ya glorioso
 sucesión y desempeño!
- 321 Al decreto de Francisco
 une Cristo el suyo expreso,
 y en premios anticipados
 baña de gloria el precepto.

- 322 Alegres parten, sumando
 sus unidades por cientos,
 y, en oposición de vicios,
 hieren rayos, hablan truenos
- 323 Dan en triunfos de la gracia
 créditos a su maestro,
 que a no ser tanto en sí mismo,
 fuera mucho más en ellos.
- 324 Lloro Francisco la ausencia
 de sus hijos; hiero al cielo
 su soledad, y se juntan
 a las voces de un deseo.
- 325 Unidas fuerzas tan grandes,
 a más triunfo y más esfuerzos
 se previenen, y el caudillo
 los consagra al Evangelio.
- 326 Diácono de Jesucristo,
 de sus verdades al eco
 rinde alientos anegados
 de alto mar, en golfo estrecho.
- 327 Instancias bien merecidas
 de tantas glorias, hicieron
 pasar el retiro a dudas
 de antiguos encogimientos.

- 328 No pretensiones, consultas
sobre el sacerdocio al cielo
hace, mayor al dudarlo,
con ser tanto al merecerlo.
- 329 Un paraninfo en cristales
le pide grandes empeños
de pureza, sólo extraños
al propio conocimiento.
- 330 Competidos se miraron
Dios y Francisco; cediendo
Dios en las resoluciones,
y Francisco en los aprecio.
- 331 Las que en Francisco humildades,
llegan en Cristo a celos
de indistinción, que fe y vista
temieron en sus objetos:
- 332 Que ver en manos llagadas
depositado su cuerpo,
pudiera dar al ministro
las atenciones del Dueño.
- 333 Honró un nuevo sacerdocio
al que en cinco del Cordero
heridas y no palabras,
fue un segundo sacramento.

334 ¡Oh, grandes! ¡Oh, poderosos
 árbitros de todo el cielo,
 que os fían sin que igualdades
 midan vuestro ministerio!

335 Ministros aventajados
 a cuantos el trono regio
 cercan, mirándoos el ángel
 su emulación, no su espejo;

336 como turbada la mano,
 tímido y cobarde el pecho,
 no escribe en vuestros temores
 la admiración el ejemplo:

337 Francisco, humilde; tú, osado;
 él, corto; tú, satisfecho.
 ¡Oh, sacerdote! ¿qué vida
 te hace más o encoge menos?

338 A muy gloriosas distancias
 en el mismo asunto vuelo,
 porque confesor y mártir
 son en Francisco lo mismo,

339 el que suspendió sus grados
 atado al santo Evangelio,
 deber quiso a la verdad
 sus acostumbrados premios:

- 340 No queriendo el sacerdocio
 como ministro, en deseos
 ardió de bañar las aras
 en sacrificio cruento.
- 341 La nave de aquella vida,
 por surcar en mar bermejo
 los abismos del amor,
 fue naufragio en muchos puertos.
- 342 Parte a Siria, y feriar quiere
 cristal por carmín, sediento
 de hacer cambio de verdades,
 librado en su sangre el premio
- 343 A sus dulces tiranías
 se oponen los elementos,
 siendo San Telmo el peligro
 en borrascas del deseo.
- 344 Si España besó sus plantas,
 debió la dicha a Marruecos
 que dio, ya que no a la vida,
 la púrpura a sus afectos.
- 345 Dios, que en las veneraciones
 le conmutó los tormentos,
 las velas de su esperanza
 dejó en calmas de un precepto.

- 346 Vuelve a Italia; a Egipto parte
 ambicioso de aquel velo
 de nácar, que vistió el Nilo
 de horrores y de escarmientos.
- 347 ¡Oh, Francisco! de Dios Hombre
 traslado, donde Él huyendo
 de tirano halló sagrado,
 ¿quieres tú encontrar el riesgo?
- 348 Espesos bosques armados
 del torpe altivo agareno
 —que hace, en defensa de errores,
 del corvo alfanje argumento—
- 349 penetra, saluda, arguye
 al sultán, que el Evangelio
 vio, si armado de prodigios,
 coronado de respetos,
- 350 si del poder, obstinado
 contra la razón, tan dueño
 fuera a su favor, verdades
 tremolaran sus preceptos.
- 351 A Francisco y a sus hijos
 da paso, en los turbulentos
 golfos de monstruosas iras,
 el puente de su respeto:

352 Persuaden, pasman, convierten.
Y profetizando al tierno
sultán las últimas dichas,
lloró las de no haber muerto.

353 Su presencia le asegura
al morir, dejando abierto
el paso a los repetidos
cultos, de finos recuerdos.

354 De aquellos grandes tesoros
que sella el bárbaro ceño,
puso a las veneraciones
los primeros fundamentos.

355 Tan antigua posesión
tiene entre los sarracenos
Francisco, que ileso inunda
la Tierra Santa de incendios.

356 Bien pesada la justicia
de tan antiguos derechos,
restitución le hizo el grande
siempre glorioso Inocencio.

357 Martirizado a favores,
todo lo feroz suspenso,
a injurias de secta infame
sirvió el perdón al tormento.

358 Montaña Negra en Antioquía
convirtió en pardo lo negro,
siendo más que de lo malo
lograr triunfos de lo bueno.

359 Contra lo malo, la fe
y la razón dan esfuerzos;
lo bueno, sólo a prodigios
puede rendir sus aprecio.

360 Vuelve a Italia. Goza Roma
renovados fundamentos
en Domingo y en Francisco
mejores Rómulo y Remo,

361 y porque de todo el mundo
columnas los mire el tiempo
a ejemplos más que a las armas,
Julio César y Pompeyo,

362 porque, en la unión indivisa
de sus pechos adquirieron
en almas aún más que en vidas,
perdió la guerra de aquéllos.

363 En ojos divinos vibran
tres lanzas contra el protervo
traidor: Absalón humano
en sus vanidades preso.

364 La Emperatriz de la gracia,
Arca que vence más riesgos
que la que con ocho almas
surgió en los montes armenios,

365 con los dos retratos vivos,
de la deidad el severo
rostro dejó más templado
que la Tigre los espejos.

366 Así, de Abraham la hija
superior en gracia y precio,
compró con el de los justos
más Sodoma en igual riesgo.

367 ¡Oh, santos! ¡Oh, protectores
que dais más vida a los pueblos
que Pedro y Pablo al romano,
David y Aarón al hebreo!

368 ¡Oh, pacíficas olivas,
hijos del Óleo, que incendios
volvéis en benignas luces
del hermoso candelero!

369 ¡Oh, serafines del trono,
antes en Dios que en vos mismos
conocidos, y en dos vidas
unidos a un mismo empeño!

370 ¡Oh, altas escogidas varas,
 belleza y cordón, que al veros
 os unen más fuertes lazos
 que a las columnas del Templo!

371 Por vosotros vive el mundo,
 viva en vosotros teniendo
 atención a empeños tantos
 de vuestros merecimientos.

372 Desde aquí más alentado,
 divino Guzmán, mi intento
 prosigo: Pues sois estrella,
 sed norte a mis pensamientos.

373 No divido las dos vidas
 que identificó el afecto;
 que dejaros por Francisco
 es proseguir lo que dejo.

374 Toquemos de sus virtudes
 el número, si es que puedo
 reducir a corto campo
 las luces del firmamento.

375 Los remedios contra el ocio
 lleva en palabras y ejemplos;
 de todo lo temporal
 pródigo, si no es del tiempo.

- 376 Las naves, dice, peligran
sobre el cáñamo y el hierro:
que dan menos ira al aire
las alas del movimiento.
- 377 En actividades vive
la llama, y cuando suspenso
queda el ardor, al no obrar
corresponde el no ser fuego.
- 378 Cuando al planeta galán
creó Dios, le dio primero
empleos al ejercicio
que hermosura a los reflejos.
- 379 Aire y agua detenidos
son corrupción, no elementos;
¿qué hará en las almas el ocio,
si es mortal vicio en los cuerpos?
- 380 Más al ocio que a sus armas
debe triunfos el soberbio
tirano, porque el ocioso
pone contra sí el asedio.
- 381 El tirador, que a las aves
da el asalto a sangre y fuego,
debe al ocio de las plumas,
ya que no el tiro, el acierto.

- 382 Es el curso de esta vida
suma del valor del tiempo
en aquel que a las virtudes
siglos logra en los momentos.
- 383 Así estudiaba Francisco
prisas para los empleos
de la virtud, aprendices
de sus obras los consejos.
- 384 Siendo igualmente benigno
con todos, consigo austero,
excedieron los rigores
el valor de los esfuerzos
- 385 Su penitencia continua
fue extremo, como de aquellos
a quien gobierna la mano
el amor como remedio.
- 386 La humilde cuna de Adán
fue su rigor blando lecho,
dando a su cabeza alivios
en la dureza de un leño.
- 387 Ni aun lo inculpable en su juicio
se libraba del severo
rigor, hiriendo el azote
sobre los merecimientos.

388 Perdón que no dio en la vida
pidió en la muerte a su cuerpo,
de cuantas a él no culpable
dio vejaciones de reo.

389 Fue sobre grandes achaques
el combate, y fuera exceso
que no cupiera en los santos
si le sobrara sujeto.

390 Tal fue el sangriento destrozo
de sentidos, que el protervo
odio de la obstinación
lástima formó y consuelos.

391 Rompe el silencio a la noche
voz dulce en labio grosero
de ángel, que juzgó en la luz
fijar estandartes negros:

392 Que no sea de sí propio
homicida tan sangriento,
le dice, torciendo a Pablo
la doctrina y el ejemplo.

393 No asegurado al engaño
todo el crédito suspenso,
el embozo de la causa
se descubrió en el efecto.

- 394 Desbocado ve el sentido
bien domado y mal sujeto
pálido bruto, a quien hace
espaldas todo el Infierno.
- 395 Es este sabroso encanto,
entre prevenidos riesgos,
Eurídice que aun a vista
se restituye a un incendio.
- 396 Vibra la razón en ojos,
y haciendo acicate y freno
del duro pesado azote,
dio sangre el atrevimiento.
- 397 Adelantando el castigo
deja el saco, viste esfuerzos,
haciendo en nevada fuga
seguridad del despeño.
- 398 En montes de nieve fía
su pureza y su tormento,
y en siete pellas que abraza
tiritó, vencido el riesgo.
- 399 Ésta, se dice a sí propio,
es tu amada esposa, y éstos
tus hijos, que fuego habita
donde la familia es hielo.

- 400 Batería irrefragable
 contra invasiones de fuego:
 dar en la forma el halago
 y en la materia el tormento.
- 401 Rendido a tiros de nieve
 el que habita los incendios,
 a las plantas del desnudo
 sus plumas le prestó el miedo.
- 402 La salsa del corto plato
 era ceniza; el refresco
 era su sed; mesa pobre
 y no más alta que el suelo.
- 403 No en los mundanos al arte
 debe sainetes tan nuevos
 el gusto, como en Francisco
 halló artificios lo austero.
- 404 Secretamente a una isla,
 lunar en rostro de hielo,
 aportó, y logró en milagros
 la abstinencia, cuarto empeño.
- 405 Sitio que sólo conocen
 las aves, elige; siendo
 los gemidos de su llanto
 población de aquel desierto.

406 Tres panes, que la limosna
previno a la vida, fueron
todo su aliento, y todo
le sobró, si no es el tiempo.

407 ¡Oh, vida, en cuarenta días
oculta a aquellos comercios
precisos! Quien así vive
todo es alma, nada es cuerpo.

408 Dividido en siete estancias
sus ayunos se midieron
con el año; tan continuas
sus cuaresmas como el tiempo;

409 si el achaque dispensaba
en la abstinencia, en habiendo
apelado a la salud
era culpa el privilegio;

410 cuando el rigor de la fiebre
le hizo mudar de alimentos,
quedando todo el rigor
subyugado del precepto,

411 acusador de sí mismo
en el tribunal severo
de su rigor, halló tachas
en testigos verdaderos;

- 412 por hipócrita, a la plaza
 ceñido un esparto al cuello
 se hizo llevar, sin oírse
 en los descargos de enfermo.
- 413 Aquella virtud, con quien
 son los sacrificios menos,
 fue en sus labios persuasión
 y en su persuasión ejemplo.
- 414 No el ser Padre y Patriarca
 le hurtó la ocasión al peso,
 que allí sobró la virtud
 adonde faltó el precepto.
- 415 El no tener superior
 fue tener más, que el perfecto
 finge superioridades
 por aumentar rendimientos.
- 416 Dar obediencia al mayor
 es mucho; al igual, es cierto
 que es más; pero, más que todo,
 llegar a darla al que es menos.
- 417 La obediencia de Francisco,
 o dentro o fuera del pueblo,
 entre iguales e inferiores
 colmó sus merecimientos.

418 Negó la mano al oficio,
pero nunca negó al peso
los hombres, porque amoldarse
su obediencia los preceptos;

419 en ésta, decía, el origen
es tan antiguo, que el cielo
escribió al hombre esta ley
en los primeros alientos;

420 siendo pensión de la vida,
es eficaz argumento
que, del principal del alma,
paga esta virtud el censo;

421 ésta las locas espumas
del mar en un leve freno
detuvo, siempre observando
lo inviolable en lo violento:

422 Si en las playas y en las olas
halla el hombre rendimientos
a la ley, no se disculpe
lo frágil ni lo soberbio.

423 La idea de los rendidos
daba muy viva en el muerto,
a quien con igual semblante
mueve o para el gusto ajeno.

- 424 No tenga el súbdito voz,
 decía, que el rendimiento
 se explica en esta virtud
 entre la ley y el silencio:
- 425 lo rendido en lo callado
 es virtud que, obedeciendo
 y voceando, huyó el que tuvo
 exorcismos por preceptos.
- 426 Lastimó su rectitud,
 más que otros, el vicio opuesto
 a esta ley, y fue el castigo,
 o ya el sepulcro o ya el fuego;
- 427 perdonó al sayal la llama
 su altivez, rendida al nuevo
 ejemplo y, la que no en paño,
 fue en helado pecho incendio;
- 428 a los que, no la razón,
 hizo la tierra gran peso,
 y en sepulcro de dos vidas
 resucitar dos ejemplos,
- 429 aun más que legislador
 fue súbdito a sus preceptos:
 pues cuanto rindió en Rufino
 humilló en sí su desprecio.

430 Compitiéronse eficaces
la obediencia y el precepto;
viendo en los dos gran sermón
vivo y elocuente el pueblo.

431 No tan amante se inclina
al sol, Clicia; a imán, el hierro;
la mariposa a la luz,
y el pez al salobre centro,

432 ni tan impaciente el oro
busca el mendigo avariento
que en velo hipócrita oculta
sus dorados pensamientos,

433 como a la pobreza suma
el pobre de Cristo, siendo
a los empeños de pobre
moderación los extremos:

434 Ésta fue todo su amor,
por ser en establo y heno
primera virtud con quien
se abrazó en la tierra el Verbo;

435 ésta entre todas, decía,
es quien brilla en trono regio,
por ser la que más honraron
Rey y Reina de los cielos;

- 436 a ésta llamaba nutricia
de la humildad, madre y centro
de tantas virtudes cuantos
vicios produce el dinero;
- 437 ésta, aquella margarita
preciosa del Evangelio
que, con todos los tesoros,
la compra el merecimiento.
- 438 Tres virtudes, que a los ojos
humanan el rostro bello,
por pobreza le saludan,
dando abstracción al concreto.
- 439 Mucho es que, de tres virtudes,
dos tan grandes fuesen menos,
y más que la una en Francisco
rindiese el nombre al exceso:
- 440 obediencia y castidad,
de la pobreza tuvieron
la voz, cifrando sus glorias
a vista suya en silencios;
- 441 el dinero que ofrecido
llevó al altar sano intento,
dio al muladar, sin valerle
los sagrados del precepto;

442 la bolsa hallada, que a pobres
 el incauto compañero
 quiso aplicar como alivio,
 fue vívora al escarmiento;

443 si un cardenal le convida,
 introduce los fragmentos
 pedidos por Dios, que hacen
 doblado el mantenimiento;

444 los platos de la limosna
 le saben más, porque en ellos
 es Dios el postre y el ante
 en el despacho y el ruego;

445 para enseñar a sus hijos,
 que no concede un misterio
 más aliño y prevenciones,
 mendigo, injurió el exceso.

446 Hizo poder soberano
 fianza a tantos extremos,
 pues pagaron los prodigios
 cuanto el rigor debió al riesgo.

447 Libró en tres panes su fe,
 asegurado el sustento
 de treinta súbditos, dando
 bien multiplicado el resto.

448 Los muchos que en Lombardía
 ayunos anochecieron,
 adonde se halló la falta
 vieron suplido el remedio.

449 Con su pobreza compite
 su misericordia, siendo
 para los fines de una
 los extremos de otra el medio.

450 Pobre, tuvo poco abrigo;
 misericordioso, menos:
 que lo hicieron más desnudo
 las limosnas que el desprecio.

451 Tener manto, estando el pobre
 sin capa, temió ser hecho
 grave crimen, y buscaba
 en la desnudez el templo.

452 En lo pobre no excedido,
 en todos hallaba excesos
 vencido de compasiones
 que se negaba a sí mismo.

453 Halló contra la obediencia
 seguro vado el discreto
 espíritu, que a despojos
 entregó los sufrimientos.

454 Hermanó las dos acciones,
duplicando sin encuentro
los méritos, impedida
la acción, no el consentimiento.

455 A la decencia despoja
de su precisión, creyendo
que a la piel, si no el empacho,
era lo demás superfluo.

456 Aun a la virtud despoja
de su gala, pues haciendo
justicia de la piedad,
dio al pobre mayor derecho.

457 Tal vez hizo al mismo don
excesos, dando al blasfemo
en la pobre humilde capa,
más que Elías a Eliseo;

458 que entre los dos carmelitas
obró la mudanza menos,
pues hizo al bueno mejor,
pero aquí del malo, bueno.

459 Explicose en maravillas
su piedad, cuando al sediento
socorrió, siendo un peñasco
emulación del desierto:

- 460 Vio más prodigios la causa,
ya que no las vio el efecto,
pues, sin violencia de heridos,
abrió la vena al remedio.
- 461 Muy consiguientes motivos
me dan los castos esmeros
de su pureza, pues pasó
desde un cristal a un espejo:
- 462 La virtud que al cielo debe
el origen, y el ejemplo
forma de ángeles que apura
hasta incorpóreos los cuerpos;
- 463 la plata de los metales
del alma, luz de sus cielos,
de sus jardines la rosa
que lleva en su pompa el riesgo;
- 464 delicada, como niña;
transparente, como terso
puro cristal que se rompe
o se empaña en un aliento,
- 465 virgen lo guardó. Y lo afirman
sus confesores, y el cielo
que escrito en florido idioma
manifestó el privilegio.

- 466 No en ocho campos azules
 nacen tan puros luceros,
 como en Francisco los ampos
 de sus castos pensamientos.
- 467 La custodia de sus ojos
 crédito fue de aquel celo,
 que las que huyó como daño,
 se las negó como objeto.
- 468 De esta pureza los triunfos
 explican grandes ejemplos,
 porque exceden en su abono
 los casos a los conceptos:
- 469 Torpe espíritu hospedado
 en hermoso vaso, intentos
 de infame secta brindaba
 al favor del Evangelio.
- 470 Los agasajos hermosos,
 antes virtud, luego riesgos,
 confundió constante rayo
 que encendió rojos respetos.
- 471 Loca hermosura, que el triunfo
 más que a sus ojos al ruego
 fio, librando al desaire
 osados los rendimientos.

- 472 De aquel sencillo hospedaje
quiso cobrar, en dispendio
del honor, grandes tesoros
de la obligación ajenos.
- 473 No le bastó a las licencias
lo solo, que a Dios atento
donde faltaron testigos
le sobraron los respetos.
- 474 Siendo la loca osadía
fiscal de castos desvelos,
puso a sus limpios candores
por juez y testigo al fuego.
- 475 De cuantas guarda un anafe
ascuas vivas, forma el lecho
en que su pureza abriga
sus nevados pensamientos.
- 476 De dos héroes los milagros
coronan un vencimiento:
resistencia de un José,
valentías de un Lorenzo.
- 477 Los conatos del delito
redujo a vergüenza, y dieron
los grandes triunfos de casto
a la fe nuevos trofeos.

- 478 Con semejante victoria
confundió a los palaciegos,
siendo igualmente eficaces
el púlpito y el brasero:
- 479 No atrevimientos de hermosa,
sino promesas y ruegos
dieron a la voz halagos
y a la vergüenza despejos.
- 480 Desenvoltura y donaire
contra el casto encogimiento
pudo ser batalla, susto
y ocasión, pero no riesgo.
- 481 Ignoró en las osadías
todo su recato el sexo,
y los esfuerzos hermosos
desarmó el atrevimiento.
- 482 Menos le dio que vencer
la persuasión que lo honesto;
olvidado está lo hermoso,
vinculado a los desprecios
- 483 Hace alfombra de las ascuas,
y arrojado ofrece medio
empeño a la mariposa
desalada en el incendio.

- 484 Los áspides se confunden,
y en las flores el veneno
se queda, que no halló paso
de la vista al pensamiento.
- 485 No herido este grande apóstol
de la inconstancia de Pedro,
llevó a la voz y a las brasas
los grandes bríos del huerto;
- 486 no dio motivo a su llanto
la voz del gallo, que intenso
su dolor fue gratitud,
pero no arrepentimiento.
- 487 Es Francisco docto y santo
el grande del Evangelio:
consigo, heroico en las obras;
con otros, en los consejos.
- 488 Postrado el dulce peligro
y confusos los intentos
juveniles, deben más
que a la razón al ejemplo.
- 489 Llegó el caso a Federico,
y a la presencia del nuevo
José, se miró encogida
la majestad del respeto.

490 ¡Oh, gran Francisco! ¡Oh, prodigio!
Entre las llamas ileso
goza las veneraciones
del grande caudillo hebreo.

491 Si pulsan desatenciones
de los sentidos groseros,
a preguntas de apetitos
hay respuestas de tormentos.

492 Entre espinosas malezas
(ovillos de un bosque espeso
que para telas humanas
peine le prestó el acero)

493 se arroja, copo de blando
algodón que peinó el seco
erizo, en cuyas espinas
pomos fijó el sentimiento.

494 Al cofre de las virtudes
tachuelas puso el severo
Vulcano en troncos, que altivo
prisiones labró a los riesgos.

495 En sangrienta lid, el bosque
se desarmó a sentimientos
de inocente campo, adonde
quedó el rigor prisionero.

496 A violencias, no a regalos
se gana el hermoso reino
celestial, pues que Francisco
lo conquista a sangre y fuego.

497 De su profunda humildad
él mismo es un libro entero;
su fe se escribe en milagros,
y su esperanza en los premios.

498 De su ardiente caridad
es grande empresa su cuerpo
encendido en cinco llamas
que no caben en un pecho.

499 De sus proféticos ojos
al claro conocimiento,
ni hubo en el tiempo futuros,
ni en el interior secretos.

500 De la divina palabra
cítara templada fueron
sus voces; de duros troncos
verdaderamente, Orfeo.

501 No tan suavemente el aire
hiere el clarín, ni tan presto
triumfos anticipa el rayo
a los avisos del trueno,

502 como Francisco en los hombres
 distraídos y protervos
 hiere rayo, trueno avisa
 y clarín suaviza el viento.

503 Temen los más obstinados
 la voz del Hércules nuevo
 que lleva en trenzas de oro
 sus oyentes prisioneros.

504 No hay Dafne tan fugitiva
 ni Atalanta, hija del viento,
 que no halle laurel y pomos
 que enfrenen sus movimientos.

505 Multiplicose en los hijos,
 frutos del sacro Evangelio,
 conocidos por *franciscos*
 en la humildad del aspecto.

506 En auditorio de plumas
 se rindieron a sus ecos:
 la esquivéz, en mansedumbres,
 y los picos en silencios.

507 Siendo tan suyas las voces,
 parecieron tan ajenos
 sus estudios que el amor
 los prestó al entendimiento.

- 508 Cuando la púrpura ostiense
le encomendó los desvelos,
fueron rudeza los libros
y olvido los pensamientos:
- 509 No quiere Dios que Francisco
parezca deudor a aquellos
estudios que suda el arte
en los campos del ingenio;
- 510 sólo el cielo es librería
del ángel que glosa y texto
tiene en la deidad, y es docto
el Serafín sin maestro.
- 511 En las luchas y batallas
de altivos, torpes y feos
espíritus, su humildad
se vio dos veces desprecio
- 512 cuando molestos dolores
(si hubo mal, que llegó a serlo)
fueron golpe a sus cristales
y al globo racional, peso:
- 513 En un cabezal de pluma
conmutados los maderos,
el demonio en blando lino
rompió a sus odios el velo.

- 514 Sintió Francisco viciada
 la blandura del remedio,
 y de floridas quietudes
 arado el campo a tormentos,
- 515 y arrojado el torpe nido
 del voraz infausto cuervo,
 se halló gran peso en la pluma
 de hollado pájaro negro.
- 516 Cobró el santo las quietudes
 del dulce recogimiento,
 siendo en golfo de dolores
 sólo Dios el aire y puerto.
- 517 Así el lino, así la pluma
 en el paciente y protervo,
 a uno dio velas al rumbo
 y a otro las alas al miedo.
- 518 Cuando los dulces retiros
 licencia a la mano dieron
 para entrar con pincel tosko
 carmines en blanco lienzo;
- 519 cuando en lenguaje de agravios
 alma y carne se escribieron
 leyes, a cuyos rigores
 quejas repitió el silencio,

- 520 invisible chusma daba
vejamen a los severos
castigos, llamando poco
el duro golpe violento.
- 521 Desafía el blanco al tiro,
el humilde a los soberbios,
queriendo a todas sus vías
—siendo estrago— ser tormento.
- 522 Así fue, que los azotes
con que rasgaron el velo
de los secretos de Dios
en más partes que el del Templo,
- 523 no a triunfos, a confusiones
llevó los odios, temiendo
desde allí como el ultraje
sólo el acometimiento,
- 524 cuando de la devoción
hospedado, se rindieron
al rigor de su abstinencia
los amorosos preceptos
- 525 y el tierno cuarto de ave
sacrificó a los consuelos
de un mendigo, aunque demonio,
dado a él por Dios, no al sujeto.

- 526 y cuando vio su templanza
que hizo el odioso embeleso
de regalada limosna,
contra su fama, argumento,
- 527 el público desagravio
logró en milagros, rindiendo
la naturaleza el ser,
antes que su fama el vuelo:
- 528 Pez fue la carne, y el falso
acusador torpe y necio
fue en abismos de la infamia
pesca de su propio anzuelo.
- 529 Entre discordias civiles
rota la ciudad de Arecio,
llegando a olvidar sus leyes
el amor y el parentesco,
- 530 ejércitos infernales
hizo retirar del puesto,
sin más armas que un mandato
por la voz de un compañero.
- 531 Así los dejó confusos
la ruina en tantos encuentros,
que era exorcismo su nombre
y sobraban los preceptos.

- 532 Su humildad fue anticipada
del despeñado Lucero,
cuyas no logradas glorias
honraron sus rendimientos:
- 533 Mostrolo Dios a Rufino
cuando superior asiento,
en cuyo adorno sumaba
toda la riqueza el precio,
- 534 vio dedicado a Francisco
que, al primer ángel opuesto,
supo alcanzar por humilde
cuanto él perdió por soberbio.
- 535 En leves ponderaciones
se ha visto su heroico esfuerzo
contra Luzbel. Discurramos
cuánto pudo con su dueño:
- 536 Entre lóbregas quietudes,
a más vigiliás que sueño
entregado el corazón
en dos estrecheces preso,
- 537 llega, derramando luces
en corto campo, un lucero
que de estrecho albergue hacía
brillante farol del cielo:

- 538 Bellezas tremola el aire
 en mar de luces; batiendo
 playas de cristal hermoso
 con ondas de oro el cabello
- 539 lucido joven gallardo:
 Que rey y reina del cielo
 le esperan, dice. ¡Oh, qué dicha
 debida al favor, no al ruego!
- 540 Dios se obliga del dormido:
 ¿Cuáles serán sus desvelos
 si con su vista y su escala
 le quiere honrar hasta el sueño?
- 541 No extraño a tan nuevo anuncio
 ni dudoso al sacramento
 de amor, familiaridades
 más que humanas prueba el hecho.
- 542 Entra Francisco en abismos
 de luces más que en el templo
 de Porciúncula, que a glorias
 contaba sus lucimientos;
- 543 al altar mayor dirige
 su atención —si es que pudieron
 reducirse a proporciones
 su atención y los objetos—,

544 ve al sacro Verbo humanado
 en hermoso trono regio,
 mayor que el dio a su rostro
 airoso, volante velo;

545 la Reina, tan majestuosa
 que al dorado manto hicieron
 lisonja las variedades
 de muy hermosos respetos,

546 más ricamente adornada
 que vestida de luceros,
 siendo otros astros volantes
 la diadema de su pelo;

547 sobre tan rica en la gala,
 más poderosa en los ruegos
 que la que honró con el trono
 de Israel un rey mancebo,

548 a su lado majestades
 templaba: su hermoso aspecto
 laurel, ahuyentaba rayos,
 nube, moderaba incendios.

549 A tanto pasmo de glorias
 correspondió en rendimientos
 Francisco, a quien más turbaba
 la dignación que lo inmenso.

- 550 Divina voz puebla el campo
de sus finos pensamientos,
más que el aire de favores,
que extrañó el merecimiento.
- 551 He visto cuánto procuras
—le dijo Cristo— el provecho
de los que inmensos caudales
de mi sangre redimieron;
- 552 han sido a mi amor tus llantos
como tu Instituto aceptos:
Pide, y compítanse amantes
mi omnipotencia y tus ruegos.
- 553 ¡Oh, Dios! ¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio!
¿Quién no admira ver sujeto
el inmenso mar de un «Pide»
a la libertad de un quiero?
- 554 En olvidos de sí mismo,
todo en sus glorias ajeno,
dirigió al bien de las almas
el interés del decreto.
- 555 Pido —respondió Francisco—
asegurado en los ruegos
de María, en quien florecen
las esperanzas del tiempo,

- 556 que cuantos en esta casa
 entrasen, aborreciendo
 sus culpas por vuestro amor
 contritos de sus excesos,
- 557 general perdón de todos
 logren, feriendo este templo
 a la total remisión,
 purgatorio y sacramento.
- 558 La súplica otorga el grande
 glorioso Dios, remitiendo
 a su Vicario el despacho
 de tan alto privilegio.
- 559 Los consuelos del oído
 término a las glorias dieron
 de la vista, haciendo gloria
 de los alivios ajenos.
- 560 Apenas del sol la frente,
 sobre el cristal esparciendo
 doradas trenzas, peinaba
 su luz en celajes negros,
- 561 parte Francisco a Perusa,
 y abre el fondo del secreto
 a Honorio; mas, advertido
 del prodigio en lo estupendo,

- 562 propicia al ruego la voz:
No pretende otro instrumento
que la divina palabra
fija en mármoles eternos.
- 563 La bula —dice— es María,
y los ángeles del cielo
testigos; Cristo, el notario;
su palabra, firma y sello.
- 564 Abre el cielo aquella noche
sus recatos, y en el regio
palacio ve confirmada
la gracia del jubileo.
- 565 Entre las siguientes sombras,
fiando de los silencios
en abrasados suspiros
las ternuras de su pecho,
- 566 vil espíritu, vestido
de humano talle, creyendo
que para lograr engaños
le excede aquel instrumento,
- 567 en lástimas disimula
sus odios, introduciendo
por sendas de compasión
envidiosos pensamientos:

568 Suspensión de los rigores
le encomienda, encareciendo
importancias de una vida
a la prevención de un riesgo.

569 La voz conoció y la causa
el humilde, y porque el pleito
se vio escrito en los sentidos,
pasó a romper el proceso:

570 Donde frondosa la zarza,
en escandaloso encuentro
de espinas y de verdores
cierra sus armados tercios;

571 donde intrincados abrojos
—que teme tocar el viento—
en culebras de esmeralda
fijaban guardias de acero,

572 desnudo, Francisco arroja
su vida sobre los crepos
frondosos montes armados
contra todo el sentimiento.

573 Miedos bebió lo insensible;
y lo obstinado, recelos
de segundas confusiones
en menos planta y sujeto.

- 574 De parte de los dolores
se coronó el vencimiento,
entregados al herido
las armas y los pertrechos;
- 575 arrojadas las espinas,
tafetanes de su seno,
descogió en rosas la zarza
que arrastró su rendimiento.
- 576 Huye el tentador confuso,
y bizarros palaciegos,
vistiendo al desnudo, envidian
la gloria de sus trofeos.
- 577 Los hermosos testimonios
de su triunfo llevó al templo,
donde ángeles y milagros
músicas y olores dieron.
- 578 Pide a Cristo que publique
la nueva Indulgencia, y fueron,
de ser perpetua, testigos
los mayos en los eneros.
- 579 Siete obispos, que autorizan
su verdad, verdad dijeron
contra su propio dictamen;
pero hablaba Dios en ellos:

- 580 En voces tuyas, no tuyas
los conceptos son, que el viento
sonoro a la mano debe,
no al plomo, el dulce concierto.
- 581 Dios, que publicó a milagros
la gracia, venció con ellos
en el cobarde las dudas,
en el torpe los desprecios;
- 582 al incrédulo, fue el ave
en el blanco de sus dedos,
contra la infiel pertinacia
flecha que disparó el cielo.
- 583 Cuando incendios vio el concurso
sobre los sagrados techos,
asustando como ruina
la devoción tocó a fuego;
- 584 mas fueron las crespas llamas
nubes que al sol escondieron,
que cercano encendió juntos
su agrado y nuestros respetos.
- 585 María, mística zarza
de Oreb, guardaba en sus senos
un Dios que extendió su mano
a la bendición del pueblo.

586 ¡Oh, Francisco, tributario
 del mundo, a quien hacéis dueño
 del censo anual constituido
 en tantos merecimientos!

587 Cobre el amor tan copiosos
 caudales, y entienda el suelo
 que por sus prontas cobranzas
 litigan vuestros deseos,

588 mientras en el laberinto
 de vuestras glorias, atiendo
 al hilo que ató el cuidado
 de la Cruz al Nacimiento:

589 Dulces continuas ternuras
 sacrificaba al misterio,
 donde el Sol nació brillante
 quedándose intacto el cielo;

590 donde sus dulces auroras
 con menudo aljófara tierno,
 bañando blancos jazmines
 risa y llanto confundieron;

591 donde, sin romper la nave,
 el piloto tomó puerto
 de un mar en la hermosa orilla
 asido a un tosco madero;

- 592 donde el supremo monarca
 empezó a cobrar los feudos
 de tierra privilegiada
 que sólo a Dios pagó pechos;
- 593 donde contra el blanco hermoso
 de un Niño Dios, tiro hicieron
 los cañones de las nubes
 con munición del invierno;
- 594 donde humildes se ampararon,
 contra campañas de hielo,
 los desmayos racionales
 entre dos brutos alientos,
- 595 y donde, en fin, el amor
 más tibio se abrasa, haciendo
 antiperístasis grato
 las escarchas al afecto,
- 596 no sólo por ser fineza
 de un amante Dios y empeño
 en que, suspenso el poder,
 se esfuerza más en lo tierno;
- 597 no sólo porque lo grande,
 lo majestuoso, lo inmenso,
 a más amor y ternura,
 obligó con lo pequeño;

- 598 sino porque de su vida
fue el Portal primer modelo,
llenando sus líneas pobres
las planas del pensamiento.
- 599 Para las celebraciones
del recién nacido Verbo,
los bosques eran sus coros,
los pájaros sus maestros.
- 600 Y cuando siembra regalos,
de calandrias y jilgueros
coge en campos de dulzuras
ramilletes de gorjeos.
- 601 Quiso celebrar la noche
más grande y feliz, y habiendo
consultado la Tiara
a más luz y más acierto,
- 602 nueva fiesta se divulga,
nuevo Portal y tan nuevos
júbilos que no los miden
los cayados ni los cetros.
- 603 Sombras y aires la montaña
puebla de luces y acentos;
la noche alumbra, y el aire
suena en varios instrumentos.

- 604 En nube de sayal, canta
 el serafín del Chicuelo
 las glorias, y Él en sus brazos
 se desagravia del heno.
- 605 Los halagos y caricias
 cedió María en su siervo,
 que del Simeón anciano
 remozó los sentimientos:
- 606 En desnuda infancia hermosa
 que penetra sus afectos,
 ve la profética espada
 que le ha de pasar el pecho.
- 607 Bien, Francisco, a Madre e Hijo
 usurpáis los sentimientos:
 a Ella abrazada a su Infante,
 y a Él abrazando un Madero.
- 608 Como extático el Amado
 salió de Sí, sumergiendo
 su hermosura hasta Francisco,
 buscando a la llama el centro.
- 609 Y Francisco, de sí mismo
 enajenado y suspenso
 en la deidad, se vio robo
 del mismo amor que era dueño.

- 610 La águila del corazón
nunca suspendió los vuelos
de la fe; mas engolfado
con lo ceñido en lo inmenso,
- 611 en el trono de las luces
desmayado el sentimiento,
no llegaba a los sentidos
la impresión de los objetos.
- 612 La atención, en los viajes
(jornadas en breve rezo
inmensas), halló contando
más leguas el Padre nuestro.
- 613 Atravesando por Burgos,
y besando todo el pueblo
sus manos, aún esperaba
en lo pasado el acceso.
- 614 Muchas veces Fray León,
en alas del pensamiento,
le vio subir a ser pluma
sobre la copa del cedro.
- 615 Otras veces remontaba,
pájaro del sol, sus vuelos
a dar número a los astros
y a la plana de hombre el cero.

- 616 Así camina, así sube
 quien degenera de cuerpo,
 y subtilizado en ángel
 se mueve con los afectos.
- 617 Cuando extático, le toca
 el pastor de Asís, respetos
 soberanos vio el castigo
 en el temblor y el silencio.
- 618 Ni aun al amigo y caudillo
 de su grey permite el cielo
 que toque inconsiderado
 su relicario de fuego.
- 619 Abrazado a la deidad
 en aquella unión sin medio,
 más que sus glorias asombran
 las llanezas del objeto.
- 620 Midiendo desigualdades
 entre la deidad y el ceno
 de su ser, globo de luces
 corona el conocimiento.
- 621 Pásmase la sencillez
 de León, aun siendo menos
 todo cuanto ve en su padre
 que lo que no ve en su dueño.

- 622 Desde aquel solio de luces,
amorosamente tierno
mendiga Cristo, y su pobre
aún no se encuentra a sí mismo.
- 623 Dios pide a Francisco ¡Oh, cuánto
puede el amor, Dios eterno!
Si el mundo es vuestro mendigo,
¿a quién buscáis limosnero?
- 624 Siendo acción menos gloriosa
recibir que dar, infiero
que Cristo pidió, aspirando
a más glorias de su siervo.
- 625 Nunca desnudez tan grande
logró el amor en empeños
de no ser en lo que es,
por ser más en los afectos.
- 626 Dios pide, y Francisco ignora
más el caudal que el extremo
de pedir Dios, competidos
Dios y pobre, amor y precio:
- 627 Aun yo deseando darme
—dice Francisco— no encuentro
la forma cómo lo propio
no pueda mirarse ajeno;

628 ¿qué puedo dar a quien todo
por los títulos me debo
de ser, y compra, faltando
a tanto costo, el empleo?

629 ¿qué, si cuanto veo y gozo
es beneficio, es efecto
suyo, sin que a mí me deba
una acción, un movimiento?

630 Mándale Dios que registre
el saco del casto seno,
y halla tres veces en oro
mejor tributo que Pedro.

631 Gustoso a su dueño ofrece
de la mina de su pecho,
tres órdenes o monedas
que sellan tres privilegios:

632 el de sus divinas llagas;
un siempre en forma y sustento;
y, en su día, abrir la oscura
temporal cárcel de fuego.

633 Así engrandece el Señor
su Moisés con más empeños
que el que halló en mano leprosa
potestad sobre un imperio.

- 634 El que favorece dando
sólo a Francisco, pidiendo
enriquece, haciendo deuda
de gloriosos desempeños.
- 635 A todos como piadoso
honra Dios; mas, al pequeño
serafín, —como obligado
a sobornos de su pecho—
- 636 robole aquel corazón
el gusto, porque se unieron
en una cruz las dos vidas
a un amor y a un sentimiento.
- 637 De Gethsemaní al Calvario
penetró golfos inmensos
de dolor, su amor asido
a la derrota de un Leño:
- 638 En el mismo mar y el mismo
paraje naufraga tierno,
donde el experto Piloto
le dejó notado el riesgo;
- 639 a la tempestad del llanto
que ondas presta al elemento
cruje la nave, y el alma
fía su esperanza al remo;

640 no se debió a lo pasado
algún alivio, que el pecho
a las zozobras rendido,
siempre dio la cara al tiempo;

641 la eternidad del amor
no hace diferencia en ellos:
que es el ayer de los males
el hoy de los sentimientos.

642 Labró Dios el corazón
de Francisco para empleos
de su muerte, que en la vida
introdujo sus comercios.

643 Siempre frescas las heridas
de su Señor escribieron
en bañadas atenciones
lastimados pensamientos.

644 Amorousas compasiones
del Cordero atado, dieron
contra el cordel en el manto
libertad a dos corderos.

645 Ni aun para ver en imagen
la antigua prisión, pudieron
armarse contra el asombro
los campos del sufrimiento:

- 646 Cuando la mansa ovejilla
entre azabaches inquietos
le acordó la Mansedumbre
sitiada de fariseos,
- 647 a su tristeza dio alivio
el rescate, conduciendo
a su lado el tierno asunto
de lastimados afectos.
- 648 La irracional redimida
su libertador siguiendo,
era de acciones devotas
un peregrino remedo.
- 649 Las ovejas que al pastor
deben más pasos y precio,
pues no disculpan lo ingrato
venzan lo bruto en lo atento,
- 650 cuando el tierno Corderillo
en el fresco nacimiento
halló en las presas del lobo
antes la muerte que el riesgo,
- 651 crueldades de la tirana
Sinagoga con su dueño
lloró Francisco, mirando
sólo en lo bruto el ejemplo.

652 Así dispuesto y llenando
virtudes y sentimientos
sus planas, abrieron margen
a nueva impresión los cielos.

653 Sube Francisco al Alverna
que, en retiros y silencios,
de la tierra al cielo es verde
escala del pensamiento.

654 Su eminencia inaccesible,
prevenida a los secretos
de un milagro, erigió grandes
muros de robles y fresnos.

655 Aun los árboles que suben
tan firmes, al ver su ceño
se atan y abrazan, mirando
su precipicio el recelo.

656 A estrecha senda permite
que de una ladera el riesgo
atraviase, exploradora
de peligrosos secretos.

657 Tan fatigada le vence
las fugas y los repechos
que vuelven a sepultarla
sus mismos atrevimientos.

658 Al que entre hermosos recatos
 esconde altivos intentos,
 sólo por esta cisura
 se le desabrocha el pecho.

659 No la cerraron las hayas,
 por dejar el paso abierto
 a las del santo, sellando
 en rudos pies sus respetos.

660 Corona pobre oratorio,
 en breve llano, el severo
 obelisco que a las nubes
 los copos hila en los cedros.

661 Proporcionando en el sitio
 elevado los empleos
 de su espíritu, negaba
 a la tierra sus comercios:

662 Cuarenta continuaciones
 de ayuno, llanto y desvelos
 ofrece al mayor caudillo
 en batalla de conceptos.

663 Cuanto en asperezas toca
 le hiere y lastima, viendo
 las heridas de su amado
 en lo roto de los cerros;

- 664 en el monte ve el Calvario;
 en las peñas el hebreo
 rigor; en los troncos cruces,
 y en las hojas los tormentos.
- 665 Nuevas influencias goza
 la montaña, a quien el pecho
 de Francisco en sus ternuras
 forma nuevos elementos:
- 666 Calientan, soplan y bañan
 los rayos de sus afectos,
 los aires de sus suspiros
 y de su llanto los riegos.
- 667 Y en una hermosa mañana
 en que mostró más risueño
 la aurora el rostro, y en lenguas
 de esmeralda le habló el viento,
- 668 cuando sobre facistoles
 de altos laureles y enebros
 llevaron dulces compases
 ruiseñores y jilgueros;
- 669 cuando sobre la campaña
 de competidos gorjeos
 fue entre clarines de pluma
 agradable el desconcierto,

- 670 absorto Francisco, y dando
 en compasivos recuerdos
 de su amante Dios herido
 más víctimas al madero,
- 671 comenzó a sentir más vivos
 los dolores y tan llenos
 frutos de amor, que excedían
 toda la esfera del pecho;
- 672 cuando encendiendo las nubes
 desde el centro de los cielos
 nuevo sol —que de Faetonte
 siguió el rumbo sin el riesgo—;
- 673 bajan despañadas luces
 y derraman sus incendios,
 tremolando en verdes copas
 rojos penachos el viento;
- 674 tienden sus plumas las aves,
 y el pasmo los movimientos
 detiene, calmado el rumbo
 en imaginados riesgos,
- 675 entre la gula y el pasmo,
 las liebres y los conejos
 son dudosas salamandras
 en el pasto y los recelos.

676 Los que ven desde los valles
 peinando llamas los cedros,
 y que el monte explica estragos
 con tantas lenguas de fuego,

677 juzgan que a inocentes vidas
 túmulos erige el cielo,
 y dando parte al asombro
 más cuidados llevó el miedo.

678 Parecen llamas y glorias
 peligro de dos extremos:
 cielos, que se abrasa el monte;
 monte, que se caen los cielos.

679 Eleva el santo los ojos
 al examen de un portento
 inopinado, y al pasmo
 respondió el encogimiento:

680 Tierno Serafín alado
 corta esferas, vierte incendios,
 y explica su grande amor
 en las llamas y en los vuelos:

681 El que al subir en la nube
 puso dosel al respeto,
 baja ardiente alado rayo,
 hiere a un hombre o cruza un cielo;

- 682 rompe el aire con dos alas,
 cruzado con dos el pecho
 el Serafín, que a la prisa
 dio tantas como el afecto:
- 683 Dos, por dosel de su pompa,
 coronan el sacro Leño
 en que hace, crucificado
 de su amor, balanza y peso.
- 684 Dolor y gozo ocasiona
 cruz y hermosura, oponiendo
 al gozo tantas heridas
 y al dolor tan dulce aspecto.
- 685 En lo serafín disfraza
 el ser, mas no los empeños
 de amante, proporcionando
 dos almas y dos incendios.
- 686 En presencia de Francisco
 calma las plumas, abriendo
 secretos hoy no fiados
 de un alado mensajero.
- 687 La llama de las palabras
 derrite en humano pecho
 cera de amor, prevenida
 para sellar un misterio:

- 688 Únese Cristo a Francisco.
¡Oh, prodigios! ¡Oh, secretos
de Dios! Y antes que sus llagas
estampa en él sus alientos.
- 689 Pendiente así de Francisco
cruz y Dios, vida y madero,
fue cruz, y crucificado
el serafín de su Dueño.
- 690 Resplandece en cinco antorchas
gran llama: ¡Cuidado, cielos,
que os roba el vivificante
ardor este Prometeo!
- 691 Los dos valientes se abrazan
sin que al amor ni al aliento
den ventajas, igualando
las heridas el esfuerzo.
- 692 Del gran León de Judá
que en sus brazos vivo y muerto
pareció, robó en pañales
más que el fuerte Nazareo.
- 693 El libro eterno del Padre,
impreso en segundo cuerpo,
se vio con su aprobación,
licencias y privilegios.

694 No busque amor otros puntos
para encenderse, que el pecho
no puede encontrar sabrosa
lección de asuntos más tiernos.

695 El crucifijo se aparta
o se queda, siendo el mismo
el que mira y el que es visto
en manos, plantas y pecho.

696 Según logra semejanzas,
parece que redujeron
a obra la fuerza infinita
de entendimiento y concepto.

697 ¡Qué alto modo de quedarse!
Contrapunto al Sacramento
hace de Amor: vemos Cristo
y no es Cristo lo que vemos.

698 En blancas cortinas halla
la vista, pan; la fe, cuerpo;
y aquí, en especie de Cristo,
se halla otro cuerpo encubierto.

699 No nos engañen los ojos;
corra la fe cinco velos
de nácar y hallará un Santo
sin confundir un misterio.

700 Roto el pecho, pies y manos,
lo insensible sus efectos
ignora, dando a la carne
forma y dureza los hierros.

701 Las mismas llagas producen
duros clavos, que lo tierno
taladran; y a un tiempo mismo
sienten y dan sentimiento.

702 En méritos y dulzuras,
odio y amor sus efectos
confunden, y es uno mismo
la herida y el instrumento.

703 ¡Qué gratitud tan hermosa
hay entre Dios y su siervo,
pues escribe un beneficio
en cinco agradecimientos!

704 ¡Qué fragancias en la casa
de Francisco esparce el viento,
roto el hermoso alabastro
de los preciosos ungüentos!

705 Los ocultos manantiales
rompen arroyos parleros,
que corren contra el recato
a descubrir el secreto.

706 No ocultéis, Francisco mío,
el tesoro que han abierto
cinco llaves que franquean
ternuras y sentimientos.

707 No bastaron a ocultarle
de su humildad, los esfuerzos;
pues cuanto selló el cuidado
abrió a milagros el cielo.

708 Y no fueron los menores
vivir así, roto el pecho;
sin muerte en lo muy herido,
sin corrupción en lo enfermo.

709 Dos años logró de abriles
celestiales, floreciendo
siempre las rosas purpúreas
entre espinas de tormentos.

710 Al pecho de Cristo amante
se atrevió, no el sentimiento,
la herida sí, que ya cobra
finezas que tardó el tiempo.

711 Enmiendas la mayor obra
recibe, porque su dueño
saca a luz en la impresión
lo que le negó aquel yerro.

- 712 Dudas como Cristo sufre
el costado, y las vencieron
dolores, porque al tamaño
aún no le faltase un dedo.
- 713 Las del Vice-Dios, vencidas
se hallaron en dulce sueño,
pues cuanto sondó la mano
remitió en sangre al desvelo.
- 714 ¡Qué obra! ¡Qué impresión! ¡Qué propio
trasunto de los misterios
divinos! Cesen las prensas
que éste es un vivo Evangelio.
- 715 ¿Queréis saber de un Dios Hombre
las obras? Abrid el lienzo
de esta vida, y le hallará
más que pintado el deseo.
- 716 ¿Cómo le queréis, amantes
corazones, vivo o muerto?
Si muerto, ved sus heridas;
si vivo, mirad sus hechos.
- 717 ¿Nacido? Ved el establo.
¿Alabado? Oíd los cielos.
¿Adorado? Hablen los Reyes
¿Ayuno? Entrad a un desierto.

- 718 ¿Tentado? Buscad las zarzas.
 ¿Servido? Y de todo un Cielo.
 ¿Aumentado el pan? Dos veces.
 ¿Ungido? Después de muerto.
- 719 ¿Seguido de doce? Y santos.
 ¿Y uno perdido? Y suspenso.
 ¿Crucificado? Y en Cristo.
 ¿Resucitado? Algo menos.
- 720 ¡Oh, santo! ¡Oh, prodigio! ¡Oh, monstruo
 de la gracia! Que hizo empeño
 de unir a un todo, tan grandes
 como imposibles extremos.
- 721 ¿Qué purezas, qué virtudes
 dignas de tan alto empleo
 le daría, el que a sus fines
 ajusta más bien los medios?
- 722 Si para unirse a lo humano
 tal madre buscó, y tan lejos
 la culpa que no la hallaron
 las dudas ni los recelos;
- 723 Si para verse cadáver,
 en lino y piedra el esmero
 apuró, sin que sufriese
 las impurezas lo muerto,

- 724 ¿qué purezas negaría
al que unido pecho a pecho
fue de Cristo muerto y vivo
el tálamo y monumento?
- 725 Competidos en tal vida
las glorias y los destierros
de viador, sólo daban
lugar al merecimiento;
- 726 cuando fiebres y dolores
cobraban forzosos censos
de lo humano, vinculado
toda el alma al sufrimiento;
- 727 cuando más ejecutivo
lo lloroso —que lo enfermo—
embargó más, sin dejarle
los ojos para el consuelo;
- 728 cuando más inexorables
los llantos que los cauterios,
desdeñaron en diluvios
las mansedumbres del fuego:
- 729 Cilicio de sequedades
terrible prisión de afectos
le aprieta, tanto más duro
cuanto va de achaque a infierno.

- 730 En Fray Pacífico busca
algún alivio, queriendo
que a lluvias de consonancias
blanduras reciba el pecho.
- 731 Excusa el alivio en llantos
—menos pío que modesto—
el hijo, que dio a los sauces
los músicos instrumentos;
- 732 y al partir la noche oscura
en la mitad del silencio
las sombras, midiendo horrores
las horas y desconsuelos,
- 733 sale de preñada nube
airoso, brillante, bello
galán serafín, que al sol
dudas causó de no serlo;
- 734 con blando ademán el arco
aplica a un violín, hiriendo
cuerdas, que se quejan dulces,
sirenas del pensamiento:
- 735 La hermosura y las dulzuras
tan competidas se vieron
que ignoraron los sentidos
cual se halló más satisfecho.

- 736 La celestial armonía,
conmutados sus objetos,
quiso ser al tiempo alivio
siendo alabanza a lo eterno.
- 737 Números contó el sentido
que le dijeron lo cierto
de su fe, y en tantas glorias
sólo se perdió a sí mismo:
- 738 Padeció el amor desmayos
en dulce glorioso exceso,
que triunfó de lo advertido
aunque oyó más lo suspenso;
- 739 anegó por los oídos
el pasmo los pensamientos,
porque cabiendo en lo amante
le sobró mucho a lo atento;
- 740 ignoraron los dolores
su rigor, porque al sujeto
robaron tantas dulzuras
que no lo halló el sentimiento.
- 741 ¡Oh, qué amor de Dios! ¡Qué dicha
de un santo a cuyos consuelos,
si falta un hombre, le asiste
con un serafín el cielo!

- 742 Dando número los años
a la vida, no al empleo,
testigos y no acreedores
de inmensos merecimientos;
- 743 después de cuarenta y cinco
octubres, en que ya el tiempo
no bastaba a tantos frutos
ni a tan gran vida el sujeto;
- 744 cuando el bajel de la humana
complexión roto y deshecho,
nadando sobre milagros,
vio en mortal arena el puerto;
- 745 cuando más sangre que agua
hizo, por cinco barrenos
que le dio un amor cosario
por quien fluctuó en árbol seco,
- 746 viendo anegada la vida,
y que Egipto y sus destierros
cesaban entre más ondas
que de un solo mar bermejo;
- 747 cuando el físico, perdida
la esperanza en los remedios,
sentencias leyó al temor,
que sólo entendió el consuelo,

- 748 prorrumpiendo en alegrías
su esperanza, se perdieron
los sustos de moribundo
en los gozos de heredero.
- 749 Dulce, alegre cisne entona
gracias a un paso, que el riesgo
le quitan los de una vida
gloriosamente perfectos.
- 750 En seis meses de dolores
su fe reduce a lo presto,
desengaños que a una vida
dilatado estudio fueron.
- 751 En fe de ser nuevo Fénix,
más que los polvos Sabeos
busca los del desengaño
para renacer en ellos.
- 752 Y por lograr espirando
la desnudez de su dueño,
desde el lecho al polvo, mide
tamaños al monumento.
- 753 Postrado Francisco, y puesta
la mano en el roto pecho
por ocultar lo divino
cuando se rinde a lo enfermo,

- 754 con un Cristo en otra mano,
viernes y sábado vieron
en imágenes y formas
la Cruz y el Descendimiento.
- 755 En el crucifijo y polvo
las porciones de alma y cuerpo,
por líneas de amor y origen,
encamina a sus dos centros.
- 756 A sus hijos los menores,
de su pobreza y desprecio,
el glorioso mayorazgo
les deja en su testamento.
- 757 Sus bendiciones reparte
cruzadas con gran misterio
sus manos, sin que el engaño
hurtos lograra en lo ciego.
- 758 Panes pide, los bendice,
a sus hijos el maestro
los da, y a muchos milagros
la novedad debió menos.
- 759 Ya que el poder limitado
no se excedió en los efectos,
dio al despedirse el amor
señas del mayor extremo:

- 760 Después de oír de su amado,
 amante devoto y tierno,
 en el trece de San Juan
 el amoroso Evangelio,
- 761 con las palabras de un palmo,
 pidiendo a Dios que a lo preso
 en cárcel de carne diese
 libertad, descanso y premio,
- 762 puso en el pecho de Cristo
 su espíritu, en que le vieron
 descansar, cuando la falta
 probó gloriosos excesos.
- 763 Amor fue de un Dios muy fino
 con sus amigos, o cierto
 sabroso encanto de un alma
 que se equivocó en dos cuerpos.
- 764 Cuando la edad de la gracia,
 renovando sus misterios,
 contaba veinte y seis años
 después de mil y doscientos,
- 765 murió Francisco a los cuatro
 de octubre, dando el inmenso
 dolor en ojos amantes
 prisa y caudal al invierno.

- 766 Al despedirse aquel alma,
 en un encendido aliento,
 fue relámpago brillante
 sobre horizontes eternos.
- 767 En el bajel de una nube
 estrella navegó el viento
 por llevar en la subida
 la carroza de su dueño.
- 768 Otros le miraron luna;
 otros, sol hermoso; y creo
 que fuera más si adornaran
 más hermosuras al cielo.
- 769 En campo arado, a rigores,
 brevemente florecieron
 entre las rosas, jazmines;
 plateada pompa en el hielo.
- 770 Como en el rojo clavel,
 antorcha que encendió el cielo,
 hiere el corte por lo vivo
 sin lastimarle en lo bello.
- 771 No he dicho bien: Como el filo
 rompiendo el cuerpo grosero
 de la granada, lo hermoso
 debe más a lo deshecho,

- 772 así el clavel de la gracia,
así el rojo fruto regio
no rinde al golpe lo hermoso
o hace más pruebas de serlo.
- 773 Juntas en alados coros
las aves sobre los techos,
cuanto cantan para gloria,
solemnizan para entierro.
- 774 Dulces ósculos sus llagas
sellan en vivos afectos,
y santa Clara en un clavo
codicias rindió a lo preso.
- 775 Dieron pompas y ternuras
al dichosísimo templo
de San Jorge: en el tesoro
depositó a los portentos.
- 776 Colocó Gregorio Nono,
en nueve meses y medio
después de un año, entre santos
al que no cupo en procesos.
- 777 A los cuatro le trasladan
a tres iglesias y un templo,
que a todo Jasón oculta
la rica piel del cordero.

778 Y a tres días de sepulcro,
una noche que el desvelo
contemplativo fiaba
sus lágrimas al silencio,

779 la tierra dijo a temblores
que estaba aquel cuerpo exento
del censo que pagó Adán
en el polvo postrimero;

780 herida de hermoso rayo
parda nube, estremeciendo
cimientos firmes, al aire
sus clamores presta el trueno;

781 olores respira en rosas
el cadáver que, rompiendo
el duro botón del arca,
pompa y ambares da al viento;

782 mal contenidas las luces
en los cóncavos, dijeron
que logra un sol en su ocaso
más hermoso nacimiento.

783 Noticias al Superior,
feliz del sol mensajero,
participa, y de las luces
sólo allí fue oscuro el velo.

784 Los dos a Gregorio Nono
 cuentan el prodigio, y siendo
 argonauta del oculto
 vellón de oro más que el griego,

785 hallaron —¡qué maravilla!—
 el cadáver —¡qué portento!—
 como vivo —¡atended siglos!—
 en pie. ¡Pásmense los cielos!

786 De las rubicundas llagas
 salen rayos, que a lo ciego
 de la fe le abren los ojos
 que le cerró el Evangelio.

787 Venera, besa y admira
 cuerpo, llagas y portento
 el Vice-Dios, que lo vivo
 ve tan cobrado en lo muerto.

788 Cerrada el arca, pregon
 que se abrieron los misterios
 de las puertas y el sepulcro
 sobre los del nacimiento.

789 Así le vio. Así renace
 el prodigio siempre fresco,
 testimonio de aquel día
 gloriosamente tercero.

790 Año de cuarenta y nueve
con cuatro siglos enteros,
Nicolao, —aún más milagro—
le vio —si no más misterio—,

791 visitando en el sepulcro
—no sepulcro, sino cielo—:
viendo extático un cadáver
si hay éxtasis en los muertos;

792 viendo abiertos en la muerte
ojos, que en la vida fueron
clausura de los recatos,
pero sólo al cielo abiertos;

793 viendo un cadáver en pie
y aquellas llagas, vertiendo
prodigio, que en sangre y agua,
no mayor, lo admiró el texto,

794 queriendo tocar sus labios
la llaga del pie derecho,
cuanto mereció el amor
dejó el retiro al respeto;

795 viendo vivo en lo insensible
el humilde encogimiento,
apelaron los suspiros
a los fervores del pecho.

- 796 Pecho y manos da a los labios
 el Pastor, que allí no fueron
 fuentes de sangre, sí ríos
 del amor más que de fuego.
- 797 El anillo pastoral
 en que ciñe sus afectos
 le pone, y el pobre arroja
 de la mano el privilegio;
- 798 usa de la autoridad
 de Vice-Dios: al precepto
 reduce el don, y Francisco
 dedo y oro aplica al pecho.
- 799 A los dichosos testigos
 horas abrevió el recreo,
 y a los avisos del día
 prisas culpó el desconsuelo.
- 800 Éste es Francisco, éste el hombre
 inmortal: pues en lo muerto
 viste acciones lo cadáver
 y lo inanimado afectos.
- 801 Que es ver a tantos prodigios,
 de la deidad firmes templos,
 hechos polvos o en ruinas
 que abriga cortos cimientos,

- 802 y a Francisco, victorioso
 contra las iras del tiempo,
 alto obelisco, erigido
 sobre inmortales trofeos.
- 803 Como en tempestad de estragos
 al fatal soplo violento
 suele quedar firme un roble,
 postrando el rigor los cedros,
- 804 así Francisco los héroes
 de la virtud al severo
 rigor fatal ve postrados,
 estando él en pie derecho.
- 805 ¡Oh, Dios inmortal! ¿Qué leyes
 en los mortales cuadernos
 queréis estampar, violando
 a la muerte sus derechos?
- 806 ¿Por qué constituís un hombre
 medio en tan grandes extremos?
 Si muerto, ¿para qué vivo?
 Si vivo, ¿para qué muerto?
- 807 Bastando, a tan gran asombro,
 el glorioso desempeño
 de poder y amor en darnos
 otro yo para el recuerdo.

- 808 Bien discurren las piadosas
plumas que, de los secretos
divinos veneradoras,
buscan los fines más lejos,
- 809 no sólo para mostrarnos
la prontitud de sus ruegos
estando en pie —como a Cristo
vio Esteban desde el tormento—,
- 810 sino porque siendo el ángel
que vio con los reales sellos
Juan, marcando y preservando
de las iras los electos,
- 811 le tiene Dios prevenido
contra el altivo blasfemo,
perseguidor anticristo,
como luz y como espejo:
- 812 como luz, para guiar
contra los ciegos despeños
los hombres; como cristal,
para mostrarles su dueño.
- 813 Si el Evangelio al engaño
se opone, ¿cuál Evangelio
más alto y más persuasivo
que el que es verdad y es ejemplo?

814 Si ha de haber algún caudillo
para el vario errante pueblo,
¿quién como el que abrió en sus pasos
las huellas de su Maestro?

815 ¡Oh, columna de la gracia,
en cuyo frente escribieron
su existencia o su renombre
por *Non Plus Ultra* los cielos!

816 Ceda el discurso a las glorias:
Y pues del caudal inmenso
no es capaz la voz, conserve
sus riquezas el silencio.

817 No busco, no, en los milagros
vuestros encarecimientos,
siendo vos solo el mayor
milagro de todos ellos:

818 Consulte el libro la vista,
y hallará que el mundo entero
los estampa, y que aún son cortas
las planas del Universo:

819 Pluma es el sol en el Carro;
la estrella, en el Nacimiento;
la luna, en Cruz, y los aires
rendidos a vuestros vuelos;

- 820 el mar, siendo una barquilla
los remos y el marinero,
y también púlpito estable
sobre mármoles de hielo,
- 821 suspendiendo en los naufragios
su fiereza olas y vientos,
y esperando el pez no esquivo
vuestra bendición por premio;
- 822 las aves, que el aire miden,
cantando o enmudeciendo
a vuestro imperio, y domando
las fieras el bruto ceño;
- 823 la llama, atando el voraz
ardor; las nubes, vertiendo
sudores sacrificados
a la prontitud del riego;
- 824 la muerte, restituidos
tantas vidas al precepto
de vuestros labios, y aún dando
a lo precito el remedio;
- 825 contra el horror de la noche
sirviendo de paje el cielo
con la luz; y con el ángel,
comiendo vos, él sirviendo.

826 Forme el orbe a tantas glorias
 sus láminas en acero,
 y cante el bronce la fama
 en tantos prodigios vuestros;

827 logren de tanto poder
 vuestros hijos los efectos,
 sin que malogre lo ingrato
 sus gloriosos privilegios;

828 permanezca de mi amor
 esta llama en vuestro Templo,
 y vivan mis alabanzas
 después de morir mi aliento.

Fray Andrés de Abréu nació en La Orotava el 30 de noviembre de 1647. Profesó en la orden franciscana en 1666, donde desempeñó cargos importantes. Es el mejor de nuestros poetas dentro del barroquismo del siglo XVII. Muere en el convento de San Lorenzo de La Orotava, en 1725, a los 78 años de edad. Su único poema conocido, sobre la vida de San Francisco, se publicó en Madrid, en 1692, con el título *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo San Francisco de Asís*. El poema tuvo plena vigencia hasta mitad del siglo XVIII, siendo reeditado hacia 1744. Olvidado desde fines del siglo, fue recuperado para la fama, desde la revista tinerfeña de vanguardia «La Rosa de los Vientos» (1927-1928), coincidiendo con el tercer centenario de la muerte de Góngora. Nos dejó también una obra en prosa, *Vida de Fray Juan de Jesús*, impresa en Madrid en 1701. Es la historia de un célebre lego franciscano de la provincia de San Diego de Canarias, nacido en Icod de los Vinos. Esta obra puede figurar dignamente entre las publicaciones asceticomísticas de su época.

Joaquín Artiles (Agüimes, Gran Canaria, 1903), estudia en la entonces Universidad Pontificia de Canarias, donde fue profesor durante muchos años. Se doctora en Filología Románica en la Universidad de La Laguna. Catedrático de Literatura, ejerce la docencia, durante 19 años, en el Instituto Pérez Galdós de Las Palmas. Es por oposición Inspector de

Enseñanza Media y, durante 18 años, desempeña el cargo de Inspector Jefe en el Distrito Universitario de La Laguna.

Entre sus muchas publicaciones pueden destacarse *Tres lecciones de literatura canaria* (1942), *Paisaje y poesía en la edad media* (1960), *Los recursos literarios de Berceo* (Madrid, Gredos, 1964), *Ensayos y Estudios literarios* (1975), *El «Libro de Apolonio», poema español del siglo XIII* (Madrid, Gredos, 1976), *Historia de la Literatura Canaria*, en colaboración con Ignacio Quintana (1978), *Un legado de cinco siglos, la Villa de Agüimes* (1985), *Saulo Torón, poeta lírico* (1976), *La poesía satírica de Saulo Torón* (1976), *Literatura Canaria* (1979) y *Agüimes artístico* (1982). De algunos de sus libros se han ocupado en el extranjero, entre otros, los ilustres medievalistas Brian Dutton (Bulletin of Hispanic Studies), Daniel Devoto (Bulletin Hispanique), A.D. Deyermond (Bulletin of Hispanic Studies) y Ronald G. Keighley (Romanistiches Jarburch).

Está en posesión de las Encomiendas con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio y de la Orden de África, así como de la Cruz Distinguida de Primera Clase de San Raimundo de Peñafort. Es, además, Inspector Jefe Honorario de Enseñanza Media del Distrito Universitario de La Laguna e Hijo predilecto de la provincia de Las Palmas y de su Agüimes natal, cuyo Instituto Nacional de Bachillerato lleva su nombre.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso Rodríguez.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABREU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de la Corte de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas Literarias*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Fragmentos de mis memorias*.
13. Benito PEREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Angel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra Narrativa*.
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.
20. *Antología de la Poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso Rodríguez.

21. Manuel VERDUGO: *Estelas y otros poemas*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Enigma del invitado, Romanticismo y cuenta nueva y Campanario de la primavera*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Obra poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Lancelot, Media hora jugando a los dados y Crimen*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Antología*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra Completa*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Entre cuatro paredes, Transparencias fugadas y Dársena con despertadores*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *El Nómada sale*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Bajo el signo de la hoguera*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra*.
44. Isaac DE VEGA: *Conjuro en Ijuana*.

45. Rafael AROZARENA: *Mararía*.
46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad*.
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita*.
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal*.
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde*.
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos*.
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe*.
52. Nivaria TEJERA: *El barranco*.
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra*.

Se acabó de imprimir
el día 17 de julio de 1989,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Fray Andrés de Abréu, nuestro primer poeta del barroco, no busca la belleza en sí misma. Ni su norma es, estrictamente, el arte por el arte. Sus metáforas, de lento proceso cerebral, no son tampoco quieta pedrería de museo, sin savia y sin pulso. A lo largo de su poema, y sustentando su lírico artificio, discurre la humana peripecia de un santo de excepción, en un contexto histórico apasionante. Ebrio de metáforas y turbado de santidades, el poeta se estremece ante un estilo de arte que le alucina y un estilo de vida que irresistiblemente le atrae.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem